



La reacción antifeminista en el
Estado español:
El caso de la manosfera y su influencia
en la población joven

Joseba Beroiz Sancho

Tutoría / Tutorea

Unai Villena



Esta publicación ha recibido financiación de aLankidetzeta - Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo.
Argitalpen honek eLankidetzeta - Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentziaren finantziazioa jaso du.



Máster Oficial en Desarrollo y Cooperación Internacional/ Garapena eta Nazioarteko Lankidetzeta Master Ofiziala

Trabajo Fin de Máster / Master Amaierako Lana
Curso 2022/2023 Ikasturtea

*La reacción antifeminista en el Estado español:
El caso de la manosfera y su influencia en la población joven*
Joseba Beroiz Sancho

Tutoría / Tutorea: Unai Villena
Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 107 / Master Amaierako Lanak, 107 zkia.

Fecha de publicación: diciembre de 2023
Argitalpen data: 2023ko abendua



Hegoa
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzeta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

www.hegoa.ehu.eus
hegoa@ehu.eus

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Lehendakari Agirre Etorbidea, 81
48015 Bilbao
Tel.: (34) 94 601 70 91

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava / Arabako Kampuseko Liburutegia
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: (34) 945 01 42 87

UPV/EHU. Carlos Santamaría Zentroa
Plaza Elhuyar, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Agiri hau Aitortu-EzKomertziala-PartekatuBerdin 4.0 Nazioartekoa (CC BY-NC-SA 4.0)
Creative Commons-en lizentziapean dago.

Índice

1. Introducción	4
1.1. Antecedentes, contexto y acotamiento del tema	4
1.2. Justificación del tema elegido	6
1.3. Objetivos y preguntas de investigación	6
1.4. Metodología	7
1.5. Estructura	7
2. Género y masculinidad	8
2.1. Breve introducción al género	8
2.2. Tejiendo la masculinidad: Recorrido de los Estudios de la Masculinidad	9
2.3. La violencia, ¿rasgo de la masculinidad?	12
2.4. Las nuevas masculinidades: Estado de la cuestión	16
3. Posmachismo: Auge reaccionario del fenómeno antifeminista	19
3.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de posmachismo?	19
3.2. Elementos clave en la difusión del discurso posmachista	21
4. La manosfera española	25
4.1. Adentrándonos en la misoginia digital	25
4.2. Etnografía digital de la manosfera	27
4.2.1. Grupos que conforman la manosfera	27
4.2.2. Mapa de la manosfera española	32
4.3. Estrategias de polinización	32
4.3.1. La función memética de la manosfera	34
5. El machismo entre los hombres jóvenes	38
5.1. Algunas claves para estudiar la juventud	38
5.2. Atrapados en la hipercomunicación digital	39
5.3. Proliferación del antifeminismo en adolescentes varones	41
6. Conclusiones	45
Bibliografía	50

Índice de tablas, figuras e imágenes

Tabla 1. Cambios paradigmáticos en las visiones sobre el género y la violencia	14
Figura 1. Percepción de la amenaza que supone el feminismo para los hombres	20
Figura 2. Mapa de la manosfera española.....	32
Figura 3. Audiencia general de medios en el Estado español	39
Figura 4. Comparativa entre la audiencia de Internet y televisión por franjas de edad	40
Figura 5. Comparativa entre la audiencia de Internet y televisión por género	40
Figura 6. Posicionamientos discursivos en torno a la violencia de género de la población joven.....	43
Imagen 1. Ejemplo de meme ofensivo 1	35
Imagen 2. Ejemplo de meme ofensivo 2	35
Imagen 3. Ejemplo de meme sobre hipocresía 1	35
Imagen 4. Ejemplo de meme sobre hipocresía 2.....	35
Imagen 5. Ejemplo de meme banalizador 1.....	36
Imagen 6. Ejemplo de meme banalizador 2.....	36
Imagen 7. Ejemplo de meme alfabetizador 1.....	36
Imagen 8. Ejemplo de meme alfabetizador 2.....	36
Imagen 9. Ejemplo de meme polarizador 1	37
Imagen 10. Ejemplo de meme polarizador 2	37

Siglas y acrónimos

Incel: Célibes involuntarios, acrónimo de *Involuntarily Celibate*.

MGTOW: Hombres que siguen su propio camino, *Men Going Their Own Way* por sus siglas en inglés.

MRA: Activistas de los Derechos de los Hombres, *Men's Rights Activists* por sus siglas en inglés.

PUA: Gurús de la seducción, *Pick Up Artists* por sus siglas en inglés.

1. Introducción

1.1. Antecedentes, contexto y acotamiento del tema

Desde el año 2017, hemos sido testigos del auge de la denominada “cuarta ola” del feminismo, centrada en la lucha contra la violencia hacia las mujeres y que ha hecho especial hincapié en la visibilización de la violencia sexual. El movimiento #MeToo, la sentencia judicial de La Manada¹ y el comienzo de las marchas globales multitudinarias del 8 de marzo configuraron un movimiento cultural que sintetizaba el grado de éxito social que las demandas feministas estaban alcanzando entre una parte cada vez más mayoritaria de la población del Estado español (Roman, 2022).

A pesar de los avances y la creciente aceptación social del movimiento en los últimos cinco años, nos encontramos simultáneamente en un período de resurgimiento del movimiento antifeminista. Este se caracteriza por la percepción del feminismo como una “ideología de género” que está siendo promovida desde los sectores políticos progresistas (García y Díaz, 2022a). La incorporación de ciertas demandas en la agenda pública, las roturas internas del movimiento, así como determinados cambios culturales que serán explorados en el presente trabajo, están determinando lo que Lionel S. Delgado llama “muerte por éxito del movimiento feminista” (2023).

Entre la población joven en el Estado español también ha calado el negacionismo de corte antifeminista. El papel de la difusión *online* de las ideas reaccionarias patriarcales, cada vez más organizadas y estructuradas, está teniendo un gran impacto de manera más acusada en este segmento de la población. De esta manera, según el estudio “Barómetro Juventud y Género” de la Fundación FAD, aproximadamente uno de cada cinco jóvenes varones con edades comprendidas entre los 15 y 29 años sostiene la creencia de que la violencia de género no es real y que es simplemente una construcción ideológica (Rodríguez, 2021).

El 26 de abril de 2018, en plena efervescencia de las ideas feministas con el comienzo de la cuarta ola, Cristina Fallarás inauguraba el movimiento #Cuéntalo (el llamado #MeToo hispanohablante) a raíz de la sentencia de La Manada. En dos semanas se recogieron más de tres millones de testimonios en redes sociales provenientes mayoritariamente de mujeres del Estado español, pero también de Abya Yala, contando las situaciones de violencia machista que habían vivido.

¹ El caso de La Manada hace referencia a la violación en grupo de cinco hombres a una joven de dieciocho años en las fiestas de San Fermín en el año 2016, así como al polémico proceso judicial durante el año 2018 tras el cual los acusados fueron condenados por abuso sexual y absueltos del delito de violación (tipificado en el art. 179 del Código Penal). Esto fue recibido entre la población con incredulidad e indignación y los movimientos feministas organizaron movilizaciones por todo el Estado bajo lemas como “no es abuso, es violación” o “hermana, yo sí te creo”. Finalmente, el 2019 fueron declarados culpables del delito de violación en la sentencia del Tribunal Supremo: <https://cdn.20m.es/adj/2018/04/26/3934.pdf>

De manera semejante, en el momento de la realización de este trabajo, se está dando en las redes sociales el movimiento #SeAcabó en el que, a raíz de la agresión sexual del presidente de la Real Federación Española de Fútbol Luis Rubiales a la jugadora Jennifer Hermoso, mujeres de diferentes organizaciones vinculadas con el deporte y con otros de sectores de la sociedad, están denunciando situaciones de violencia machista que han permanecido ocultas por el pacto patriarcal.

Ambos ejemplos en el Estado español son relevantes para poder comparar las respuestas de los grupos reaccionarios ante movimientos análogos con cinco años de distancia entre ellos. En el primero de ellos, en el 2018, los sectores masculinizados se hicieron eco del #NotAllMen (“no todos los hombres”), sintiéndose amenazados y no atendiendo a la crítica estructural que el movimiento estaba realizando. La reacción antifeminista estaba desestructurada y sin capacidad de respuesta ante los avances sociales que los feminismos estaban consiguiendo.

En el segundo de ellos, actualmente (inicios de septiembre de 2023), los medios de comunicación están retransmitiendo en *prime time* debates sobre la veracidad o no del testimonio de Jennifer Hermoso acerca de una agresión que fue grabada y retransmitida en todo el mundo; *youtubers* y tuiteros líderes de opinión en sus comunidades inventan pruebas y repiten hasta la saciedad sus conjeturas sobre el papel de la izquierda política en las respuestas de las futbolistas, periodistas buscan y graban a la víctima en sus vacaciones para cuestionar su actitud al no encajar en el mito de la víctima perfecta y grupos de Telegram se organizan para atacar en masa en las redes sociales a personas que se posicionen en defensa de la futbolista (Macías, 2023). Todo ello, ante el atronador silencio del mundo del fútbol masculino.

En muy poco tiempo, los sectores reaccionarios se han organizado en defensa de sus privilegios, tratando de crear un caldo de cultivo cultural en el que difundir sus ideas patriarcales bajo velos de aparente defensa de la igualdad real. La *manosfera*, el espacio digital en el que estas ideas se polinizan a través de los grupos que la forman, está jugando un papel fundamental en la radicalización de una parte creciente de la población, principalmente hombres jóvenes. La profesora de Pensamiento Político, Carolina Meloni, explica que este fenómeno forma parte de un marco global, “el del retorno a nivel planetario de lo conservador-fascista” (Echarri, 2023), marco que trasciende el objetivo del presente trabajo, pero que conviene tener presente.

Como afirma Celia Amorós (1995:7), “conceptualizar es politizar [...] pasar de la anécdota a la categoría”. Por ello, en el presente trabajo se tratará de profundizar en el análisis del papel de las masculinidades en el contexto sociopolítico actual, desentrañar el trasfondo reaccionario patriarcal de los discursos que aparentemente defienden la igualdad pero que acaban menoscabando los avances en derechos feministas, comprender las estructuras *online* de las que cada vez más hombres están formando parte y crean cámaras de eco antifeministas y, atendiendo al objetivo principal del estudio, entender cómo todo este entramado sociocultural está permeando en la población joven.

1.2. Justificación del tema elegido

La elección del tema de este TFM responde a diferentes inquietudes personales y académicas. Como hombre, habiéndome formado en género en diferentes espacios y participado durante un tiempo en un grupo de “nuevas masculinidades” he tratado de condicionar mi mirada para ser capaz de observar las relaciones de poder que suceden en mi entorno y los privilegios que me acompañan desde que nací como un hombre blanco, cis, heterosexual... Sin embargo, en este trabajo me centraré en lo relativo al género.

Mi ámbito profesional y de militancia se ha circunscrito en torno a la educación, más concretamente la no formal, un espacio que considero privilegiado para la transformación de la sociedad. Durante los diez años que llevo participando en diferentes movimientos he sido desde educador de niñas y niños de 9 años hasta acompañante de grupos de jóvenes de 20, aunque generalmente he trabajado con jóvenes adolescentes de entre 14 y 17 años. El principal motivo para la elección del tema ha sido el genuino interés en entender qué está pasando en lo relativo al género en los últimos años entre la población joven, situación que, desde mi punto de vista, está cambiando con extrema rapidez.

1.3. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal del trabajo es analizar el auge del fenómeno antifeminista en el Estado español y cómo este está impactando culturalmente con especial impacto en los jóvenes varones. Más concretamente, los objetivos específicos del trabajo son los siguientes:

- Conocer el estado de la cuestión en el estudio de las masculinidades.
- Analizar de qué manera la reacción antifeminista está respondiendo a los avances en derechos feministas de nuestra sociedad.
- Describir la estructura de este fenómeno y sus principales estrategias para polinizar espacios y difundir sus ideas.
- Entender cómo este fenómeno reaccionario está impactando en la población joven masculina.

En base a estos objetivos, a lo largo del trabajo trataré de dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es el estado de la cuestión en el estudio de las masculinidades?
 - ¿Cómo está respondiendo la reacción antifeminista al avance institucional y en derechos del movimiento feminista?
 - ¿Qué subculturas están integradas en este fenómeno y qué estrategias tienen para polinizar espacios y difundir sus ideas?
 - ¿Cómo está impactando este fenómeno reaccionario en la población joven masculina?
-

1.4. Metodología

La metodología de investigación de este trabajo se basa en una revisión bibliográfica de fuentes secundarias; es decir, de diferentes artículos, libros y estudios académicos relacionados con las temáticas abordadas. En la medida de lo posible, ha sido seleccionada bibliografía más reciente en los temas relativos a la situación actual del fenómeno antifeminista y la manófera del Estado español. Los cambios en este ámbito sedan con mucha rapidez y eventos como el confinamiento por la pandemia de la COVID- 19 tuvieron mucho impacto en su desarrollo. Asimismo, dadas las especificidades del objetode estudio, he priorizado lo investigado por autoras y autores del Estado español por diferenciarse sustancialmente en cada contexto. No obstante, parte de la bibliografía proviene de autores y autoras estadounidenses por ser donde estos movimientos han tenido origen yhay más trayectoria de estudio. Concretamente, en cuanto a la bibliografía referente a la manófera española, el primer estudio publicado data de 2022, siendo Elisa García-Mingo y Silvia Díaz Fernández pioneras en la materia, trabajo al que en lo que vade 2023 se han sumado otros dos realizados por Charo Lacalle (2023) y por Lionel S. Delgado y Alejandro Sánchez-Sicilia (2023), por lo que este capítulo tendrá una menor diversidad de fuentes bibliográficas. Por último, en lo relativo al estudio de las masculinidades, tomando como advertencia lo enunciado por Jokin Azpiazu (2013), tenemos el peligro de caer en la excesiva auto-referencialidad, por lo que he tratado de basar gran parte de las fuentes en las teorías feministas sobre el género y las masculinidades.

1.5. Estructura

El TFM está dividido en seis capítulos, en los que se trata de dar respuesta a las preguntas de investigación. Tras este primer capítulo introductorio, en el segundo capítulo se presenta el resultado de la revisión bibliográfica para comprobar qué dice la literatura sobre el estudio de las masculinidades, incorporando diferentes miradas complementarias que dan una visión holística sobre el estado de la cuestión. El tercer capítulo se centra en el movimiento que Miguel Lorente (2009a) nombraba como posmachismo, tratando de describir los mecanismos con los que el patriarcado se rearticula para defender la estructura de poder que privilegia a los hombres. El cuarto capítulo centra el análisis en describir cómo este movimiento se estructura en subculturas porosas e interconectadas con diferentes grados de radicalización. Alguna de ellas llegando incluso a legitimar el uso de la violencia contra las mujeres como respuesta a las amenazas que representan el avance en derechos del movimiento feminista. Por último, antes de cerrar el trabajo con las conclusiones, el quinto capítulo concreta cómo todo este entramado cultural y las estrategias de difusión de sus ideas están impactando en las personas jóvenes, concretamente en los varones adolescentes del Estado español, radicalizando mediante argumentos misóginos a una parte de estos.

2. Género y masculinidad

2.1. Breve introducción al género

En cuanto al género, la literatura existente es amplísima, llena de matices y apreciaciones en función del momento, lugar y condiciones materiales de quienes han teorizado y divulgado sobre el tema, así como la corriente feminista de la que han formado parte. El objetivo perseguido en los siguientes párrafos no es profundizar en los debates que se están dando en torno al género, sino establecer un breve marco conceptual que permita profundizar en lo relativo a los estudios de la masculinidad. Por ello, se considera acertado, por su sencillez y precisión, comenzar con la definición que nos aporta Constanza Lobo (2015:10):

Género es un concepto construido por las sociedades y que consciente e inconscientemente nos proporciona una manera de enfocar, entender e interpretar la realidad. Es un conjunto de características simbólicas, de identidad y socioculturales que un sistema social asigna a cada uno de los sexos. Es decir, es lo que culturalmente se construye sobre la diferencia sexual, no la diferencia sexual en sí misma. Se puede observar en aspectos tan obvios como el lenguaje, la vestimenta, los juguetes que utilizamos desde la infancia, la participación en clase, en la vida política o la prensa rosa, o en aspectos tan sutiles como las decisiones que tomamos en nuestro día a día, cómo nos relacionamos con las personas y cómo enfrentamos y acogemos la vida.

Raewyn W. Connel (2003 [1995]), socióloga australiana que postula el término de masculinidad hegemónica, plantea el género como una práctica social, una forma de ordenar la vida cotidiana en torno al escenario reproductivo. De esta forma, Lionel S. Delgado (2022) explica cómo el género trata de cuerpos y prácticas, pero va más allá del cuerpo individual. Se liga a instituciones, normas y cultura que dialogan con el cuerpo, es decir, que se in-corporan.

Así, Bergara et al. (2008) argumentan que la construcción de género es uno de los primeros y más importantes aprendizajes que son enseñados en la familia, la escuela, la religión y la sociedad en la que crecemos. Es decir, que el propio proceso de socialización en el que se desarrollan niñas y niños, se ocupa de impulsar las conductas consideradas correctas para cada sexo y de contener las que no se adaptan a las actitudes y roles esperados, ayudando así a preservar los sistemas patriarcales (Cardeñosa, Darretxe y Beloki, 2021).

Son estos los nombrados por Judith Butler (2001 [1989]) como ejercicios de naturalización, por medio de los cuales entendemos como naturales, esenciales y biológicos una serie de sentidos sociales. Esta socialización de género genera estereotipos asociados a una serie de mandatos de género, condicionando la vivencia de la masculinidad o feminidad de cada persona través de unas expectativas sociales atribuidas al género (Cantos y Roche, 2018; citadas en Sanmartín et al., 2022).

No obstante, para Delgado (2022) hemos de tener cuidado con no reducir la feminidad y masculinidad a dos arquetipos que se nos ofrecen como “popurrís” de estereotipos y clichés extraídos de películas, anuncios... Connel (1979) o Kimmel (1986) ya criticaban y rechazaban la teoría de los roles sexuales por vaga, por universalista, por invisibilizar las opresiones en su diversidad interseccional, por binarista, etc.

Por ello, si se considera que el género se constituye necesariamente como una dinámica contradictoria y en constante cambio, la materialización del orden de género siempre es compleja y ocurre en relación con otros aspectos de la estructura social, influyendo y guiando las ideas y la manera en que se procesan las experiencias y las estructuras de pensamiento. La masculinidad, vista en términos generales, ha sido siempre considerada como una abstracción teórica (Adams y Coltrane, 2005); sin embargo, al examinar la realidad concreta, encontramos siempre masculinidades, en plural.

2.2. Tejiendo la masculinidad: Recorrido de los Estudios de la Masculinidad

Concretando el concepto de masculinidad, Elena Rodríguez la define como la “construcción histórica y cultural” que está caracterizada por “cualidades como la virilidad y la fuerza y otros elementos que pivotan en torno al privilegio del poder y la negación de los afectos” que en cada sociedad se atribuye de manera natural al hombre (Rodríguez et al., 2021:14).

Esta masculinidad ha sido objeto de estudios específicos cuyo origen data de los años 70, encontrándose en aumento en el Estado español desde la década de los 90 (Connell, 2003 [1995]; Minello, 2002; Fernández, 2004; Martín, 2007; Guasch, 2008). Sara Martín (2007:89) es una de las autoras que mejor clarifica el debate acerca de la denominación de estos estudios:

Aunque en castellano la etiqueta preferida es Estudios de la Masculinidad, en el ámbito angloamericano del que surge la disciplina se debate hoy en día la conveniencia de abandonar la nomenclatura inicial de los Men’s Studies (Estudios de los Hombres, por analogía con Women’s Studies o Estudios de las Mujeres) a favor de la más inclusiva Masculinity Studies, nomenclatura que a su vez tiene en su contra el hecho de que desde hace al menos una década y media se habla de «masculinidades» en plural al haberse desechado la idea de que lo masculino constituye una única identidad. Tanto en inglés como en castellano, por lo tanto, lo apropiado sería usar la etiqueta Estudios de las Masculinidades, si bien nos ceñiremos aquí a Estudios de la Masculinidad por su amplia aceptación, al menos por el momento.

A partir de la década de los 70, el análisis de la masculinidad como entidad independiente ganó relevancia gracias a la segunda ola del feminismo, que abogó por incluir perspectivas masculinas en la producción de conocimiento académico acerca del género

(Memmi, 1972; Farrel, 1974 y Marqués, 1978). Sin embargo, en aquel entonces, estos primeros trabajos aún se limitaban a la teoría de los roles sexuales y no abordaban de manera exhaustiva las emergentes diferencias entre sexo y género, aspectos que fueron explorados más a fondo gracias a los trabajos pioneros de Robert Stoller (1968) y, más tarde, mediante una tematización explícita del sistema sexo/género en la obra de Gayle Rubin (1975).

Hacia finales de los años setenta, los estudios de masculinidad comenzaron a integrarse en los *Gender Studies*. De acuerdo con Teresa de Barbieri (1993), esta perspectiva no solo busca visibilizar las condiciones de vida de las mujeres y rescatar las contribuciones históricamente invisibilizadas de estas (denominada "*herstory*"), sino también indagar en cómo la sociedad genera y perpetúa la subordinación de las mujeres. Esto implica no solo enfocarse en las relaciones mujer-mujer y mujer-varón, sino también en las relaciones varón-varón.

Esta apertura en los estudios de las masculinidades, tal y como apunta Kimmel (1986), significa que, además de analizar a los hombres en roles tradicionales como científicos, autores, presidentes, soldados o reyes, ahora también se investiga a los hombres en tanto hombres, explorando los aspectos específicos de su identidad de género.

Durante las décadas de los 80 y los 90, el enfoque sigue un proceso de maduración y desarrollo hasta que, a principios del siglo XXI, Raewyn Connell (2002), posiblemente la autora más influyente y citada en este campo, lleva a cabo una revisión exhaustiva de las tesis más relevantes en el estudio de las masculinidades:

1. Las masculinidades son múltiples: no se repite ningún patrón de masculinidad en todos los contextos. La masculinidad es histórica, social y culturalmente específica.
 2. La masculinidad se organiza a través de relaciones de jerarquía y hegemonía. Existen modelos de masculinidad culturalmente dominantes, a las que llamamos masculinidades hegemónicas, que ocupan una posición de autoridad y liderazgo cultural. Esta masculinidad hegemónica no tiene que ser necesariamente la más común para ser la más visible y deseable. Sin embargo, todas las masculinidades forman parte del orden patriarcal y reciben una parte de la capacidad de dominación masculina que estructura el orden de género.
 3. La masculinidad tiene un carácter colectivo, ya que no solo los individuos muestran comportamientos o rasgos masculinos, sino que las masculinidades también son definidas a nivel cultural e institucional. Los espacios grupales también definen modelos de género y crean reglas, imágenes y dinámicas tal como enseñan los estudios de género en entornos laborales, educativos o informales (grupos de amigos, etc.)
 4. La masculinidad no existe previamente a su puesta en práctica. No hay personalidades fijas, sino que el género es algo que se performa en la vida cotidiana a través de las distintas dimensiones de la práctica social. Así, la
-

- puesta en práctica de la masculinidad es siempre una práctica situada y no resuelta.
5. La masculinidad tiene gran complejidad interna, pues no sigue patrones homogéneos y convive con deseos y lógicas contradictorias. Los estudios con un enfoque micro revelan cómo la tensión es crucial en las representaciones de la sexualidad, la estética, la representación pública y las emociones experimentadas.
 6. La masculinidad es dinámica y, por lo tanto, siempre está abierta al cambio. El estudio de los cambios históricos en las definiciones hegemónicas de la masculinidad revela que estos cambios ocurren a través de la lucha entre distintos modelos de género. Algunas son más espectaculares y públicas, otras simplemente son cotidianas, locales y silenciosas.

Además, Connell (2002) estructura esta definición del género, y por extensión la masculinidad que describe, en diversos niveles: micro (el nivel de los cuerpos, las personalidades y la experiencia emocional), macro (culturas, instituciones y sociedades) y, por último, meso (nivel de las prácticas); aproximando su corpus teórico hacia un corte interseccional.

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI los estudios de la masculinidad se consolidan, llegando en nuestros días a un estado de incipiente popularidad. Uno de los elementos claves en el estado de la cuestión de la masculinidad es cómo esta se incorpora desde que nacemos a través de los ejercicios de naturalización. En estos, los mandatos de género tienen un papel clave; en el caso de la masculinidad: “ejercer poder y tener control, conocer y controlar la violencia, asumir riesgos y ser fundamentalmente racionales” (Cantos Vicent, 2016; citado en Sanmartín et al., 2022:5-6).

Otro rasgo de la masculinidad es cómo esta “consolida un modelo social de relaciones de género y encarna valores que se asumen como neutros” (García, 2009:20) invisibilizando de esta manera el privilegio masculino y convirtiéndolo en norma mientras la marca de género recae sobre las mujeres. Miguel Lorente argumenta que, al tener los hombres el protagonismo en el espacio público y siendo en este donde se desarrollan los eventos importantes, las historias de los hombres son las que pasan a formar parte de la historia. Por lo tanto, “las historias de los hombres se convierten en historias de todos, mientras que las de las mujeres [...] vienen a complementar, a reforzar y a adornar la historia y confirmarla con excepciones” (2007:24).

Por otro lado, esta vivencia de la masculinidad “ha de demostrarse constantemente a través de prácticas y narraciones para conseguir el reconocimiento del resto de varones” (Ranea, 2021:51), no siendo meramente una identidad autorreafirmada, sino una presión de performatividad mediante demostraciones, pruebas o ritos para la reafirmación del grupo.

En la literatura es posible encontrar diferentes definiciones del estrés identitario de hombres que, cada vez en mayor medida, rompen con la masculinidad hegemónica. De esta manera, se habla de la brújula rota de la masculinidad (Sanfélix, 2019), de un modelo obsoleto que ya no es necesario ni funcional (Subirats, 2020; citado en Sanmartín et al., 2022), de la ruptura de la continuidad lineal de las biografías masculinas (Gil, 2006; citado en Sanmartín et al., 2022).

Almudena Hernando (2018:121) explica cómo “las mujeres individualizadas en la modernidad” han aprehendido a combinar una identidad relacional (tradicionalmente femenina) y una identidad individual (tradicionalmente masculina), dos identidades que son contradictorias, formando lo que ella llama “individualidad independiente”. Los estudios de la masculinidad en la actualidad se circunscriben a este contexto de estrés identitario masculino, interpelados por las demandas de los movimientos feministas a las masculinidades. La autora sostiene que es el momento en el que los hombres deben realizar el camino contrario al realizado las mujeres en la modernidad, adoptando una identidad relacional tipificada como femenina con las contradicciones que ello conlleva.

2.3. La violencia, ¿rasgo de la masculinidad?

Dentro de los niveles que definía Raewyn Connell (2002), en el nivel meso es en el que la violencia juega una función crucial para el sostenimiento del orden patriarcal. Miguel Lorente (2007) explica cómo el papel que ha jugado la violencia machista es antitético, requiriendo invisibilidad para su ejecución, pero teniendo una constancia y continuidad a lo largo de la historia, siendo ambos elementos necesarios y complementarios para construir la estructura social.

Para describir cuál es la situación a este respecto en el Estado español en la actualidad, la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019 que realizó el Ministerio de Igualdad del Estado español muestra que el 57,3% de las mujeres mayores de 16 años han sufrido violencia por ser mujer, el 21,5% durante los doce meses anteriores a la realización del estudio. Por otro lado, el estudio también indica que el 99,6% de las mujeres que han sufrido violencia sexual, la experimentaron por parte de un hombre, siendo este un familiar en el 21,6% de los casos y un amigo o conocido en el 49% (Ministerio de Igualdad, 2020).

Los valores culturales que han actuado sobre los géneros, provocando entre ellos una desigualdad y una posición de poder de la masculinidad, son a la vez causa y consecuencia de este fenómeno. De esta manera, “el reconocimiento de las funciones asignadas a cada género no es solo distinto por ser estas diferentes, si no que, ante todo, se debe a que tienen un valor distinto” (Walter, 1979; citado en Lorente, 2007:22).

Por ello, la violencia machista nace de la necesidad de separar y mantener las aguas de la igualdad aisladas y a diferente nivel, obligando a aceptar este sistema y amenazando cualquier intento de derribar el dique o salir del mismo. Como sostiene Lorente (2007:25):

No se trata sólo del daño que sufre una mujer [...], sino también del significado de esta conducta y del mensaje que se transmite a la sociedad, ya que constituye un intento de demostrar y apuntalar la posición de superioridad del hombre, y hacer ver a las mujeres las consecuencias que puede tener romper con el orden establecido, tanto a nivel individual, como dentro del contexto social.

Cuando se habla de violencia machista, casi siempre el foco de la conversación se sitúa sobre la mujer víctima de esta violencia y sobre sus conductas, sobre lo que hace o deja de hacer, sobre sus motivos para haber aguantado tanto o por qué no parece estar sufriendo..., cuestionando como objetivo último la conducta de las mujeres ante la violencia que sufren. Sin embargo, rara vez el foco se coloca sobre los hombres que la ejercen, estando ausentes en el relato que ellos mismos protagonizan.

Uno de los tipos de violencia machista sobre la que gira el debate dentro del movimiento es la violencia sexual. A este respecto, Georges Vigarello (1998; citado en SEXVIOL, 2022) apunta cómo históricamente esta violencia sexual se ha explicado mediante la patologización de los agresores, sin atender al carácter estructural de este fenómeno e invisibilizando su interés en las ciencias sociales. De esta manera, Katherine Barry (1987, citada en SEXVIOL, 2022:4) sostiene que esta violencia se ha de encuadrar como “un acto político, más que como una experiencia aislada y privada de mujeres individuales.”

En este sentido, Michael Parenti (2005) introduce el término cultura de la violación para señalar cómo se ha normalizado la violencia sexual, incluso llegando a entender esta como un derecho de la masculinidad. Esta cultura se entrelaza con lo que él llama una cultura del miedo, que es en sí misma una forma más de violencia sexual. Desde pequeñas, a través de los ejercicios de naturalización, las niñas van incorporando ciertas dosis de miedo que aumentan conforme llega la adolescencia y la juventud. Como explica Germaine Greer (2019), muchas mujeres crecen con el miedo constante de ser víctimas de una violación, a pesar de que estadísticamente es mucho más probable que sean víctimas de un robo que de una agresión sexual. Sin embargo, este temor a la violencia sexual influye en la toma de decisiones diarias de las mujeres. Como expresa Mithu Sanyal, “ser advertida de la posibilidad de sufrir una violación sigue formando parte de la iniciación al mundo de los géneros” (2019:15).

Profundizando en esta visión de la violencia, Michael Messner, Max Greenberg y Tal Peretz (2015) realizaron un estudio de los diferentes paradigmas que se han dado en el estudio de la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, explorando bajo cada uno de ellos los elementos que componen este fenómeno:

Tabla 1. Cambios paradigmáticos en las visiones sobre el género y la violencia

Paradigma	Problema	Teoría/Causa	Visión de los perpetradores	Estrategias
1. Prefeminista (antes de los 1970s)	Algunos hombres malos	Desviación/ Hombres malos	Individuos desviados	Eliminar las manzanas podridas y proteger a las mujeres
2. Feminista (1970s-1980s)	Violencia contra las mujeres	Patriarcado: La dominación de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres	Sobreconformistas con la masculinidad	Igualdad de género: "dejar de ser un hombre"
3. Salud pública (1990s)	Violencia de género, violencia en la pareja	Modelo sanitario: Relaciones insanas, mala información	Individuos mal socializados	Educación para la prevención, mercadotecnia social; enfoque del espectador: "sé un buen hombre"
4. Justicia social (2000s-2010s)	Violencia conectada con la injusticia social	Violencia como proceso que intersecciona las matrices de dominación	Violencia interpersonal e institucional vinculadas	Revinculación de lo personal y lo político, feminismos negros y trans, justicia reparadora
5. Activismo de autoayuda (2020s)	Falta de deconstrucción	Socialización de género	Hombres que no se han revisado	Educación, formación, deconstrucción

Fuente: elaboración propia a partir de Messner et al. (2015) y de las aportaciones de Delgado (2023).

Como suele suceder en este tipo de estudios, las fechas definen el momento en el que cada uno de los paradigmas tiene origen, pero la aparición del siguiente no significa el final del anterior, coexistiendo de esta manera todas estas visiones sobre la violencia machista. Es por esto por lo que aún hoy en día podemos escuchar discursos políticos defendiendo medidas como el endurecimiento de las penas contra los "maltratadores" y "agresores", no entendiendo el problema estructural de la violencia machista y llegando a denominar a los hombres que la ejercen como monstruos, enfermos, desviados...

También en esta mirada prefeminista podemos enmarcar el movimiento #NotAllMen (cuya traducción al castellano es "no todos los hombres"), que en cierta manera responde al movimiento #MeToo, y que está formado por hombres que se sienten amenazados y se

limitan a ponerse a la defensiva tratando de buscar chivos expiatorios (Ranea, 2021). Los movimientos feministas, señalaron en aquel momento, siguiendo con el juego de palabras, “Not all men, but somehow, always a man” (“no todos los hombres, pero de alguna manera, siempre un hombre”).

Volviendo a los paradigmas descritos en la Tabla 1, los autores describen cómo a través de la mirada de la segunda ola feminista se conforma la visión estructural de la violencia machista, generando lo que ellos denominan el paradigma feminista, en el que la problematización ya no pasa por algunos hombres “desviados” sino por una estructura social de género desigual. En el tercer paradigma, se da un retroceso en la politización del concepto de violencia ejercida por hombres, vinculándolo a las emergencias psicopatológicas incipientes en aquel momento. Finalmente, en los años 2000 se da un proceso de intrincación de la visión de la violencia en toda una estructura de injusticias sociales, momento en el que la interseccionalidad cobra gran importancia como lectura política. Así, se articulan unos engranajes más complejos de violencia y desigualdades a través de las matrices de dominación, lo que originalmente era el concepto de patriarcado (Messner et al., 2015).

Lionel S. Delgado (2023) advierte de la incipiente transición que se está dando hacia un nuevo enfoque, recuperando elementos del paradigma terapéutico de los años 90, exprimiendo la deriva “hiperindividualista” de nuestro estadio cultural. En este nuevo paradigma, se pone el foco de la problematización en los hombres que son muy adeptos a la socialización de género masculina. De esta manera, el problema es la “falta de deconstrucción” individual, por lo que las estrategias que llevan a acabar con la violencia pasarían por la educación, la formación y la introspección personal. El principal riesgo de este fenómeno es su potencial despolutizador de las violencias hacia las mujeres, negando el carácter estructural de esta herramienta al servicio del patriarcado.

El autor denomina activismo de autoayuda a esta tendencia creciente en este nuevo paradigma, en el que emergen libros, cursos, negocios..., con nombres tales como “hombres evolucionantes”, “masculinidad consciente”, “despertar la masculinidad” ..., en los que la teoría feminista está totalmente ausente. La deconstrucción de la masculinidad pasa a ser un significante vacío que sirve de medio para reconectar con una “esencia masculina” sin el lastre de la desconexión emocional propia de la masculinidad hegemónica. Este tipo de retóricas están llegando incluso a grandes empresas a través de cursos para las personas asalariadas. Esto no deja de ser una confirmación de la nula amenaza que supone para el sistema hegemónico. Aun teniendo en sí posibles elementos positivos, inherentemente se da un doble filo con riesgos perniciosos como el que Elisabeth Kelan (2009) llama la fatiga de género, en el que se profundizará en el capítulo relativo a la proliferación del antifeminismo en los jóvenes varones.

2.4. Las nuevas masculinidades: Estado de la cuestión

En este contexto, Cristina Fallarás (2020a) fue preguntada sobre las llamadas nuevas masculinidades, a lo que respondió de manera tajante:

Ni nueva ni vieja ni ninguna, no hay que renovar nada, es como si dijéramos que puede existir un nuevo fascismo. Es tremendo, no dejan de situarse en el centro, es como ponerle a algo viejo que no funciona, a la fuente de todo dolor, una nueva capa para que luzca mejor. Que alguien se atreva a hablar de nuevas masculinidades me hace llorar, es comparable a decir que ya está todo perdido.

Ante los ataques recibidos a raíz de esta respuesta, escribió un artículo de opinión en el que, entre otras cosas, decía: “Existe, y sé de dónde parte su estimable impulso, una respuesta desde las «masculinidades» para «deconstruir» aquello que son, etcétera. Su mera definición («nuevas masculinidades») y el hueco que los hombres como tales dejan en las calles, de forma autónoma no ligada a la lucha de otras, ese construir algo teóricamente sin acción, sin poner el cuerpo, me han llevado a [esta respuesta.]” (Fallarás, 2020b).

En esta situación se encuentran los hombres que tratan de rechazar el patriarcado, encuerpando la crisis de la masculinidad que la sociedad contemporánea atraviesa y tratando de recoger las reclamaciones que los movimientos feministas les plantean (Duarte, 2019). El conjunto de privilegios que la estructura patriarcal les otorga, el escaso recorrido y el menor tono en su incidencia política les sitúa en diferentes puntos de un continuo que tiene como polos la oposición al sistema patriarcal y la resistencia, pero casi siempre de manera autorreferencial.

En este sentido, Jokin Azpiazu (2013) argumenta que resulta más fácil denunciar todo lo que el patriarcado les ha lastrado y coartado, pero tienen una dificultad mayor para enfatizar la otra cara, los espacios que el patriarcado les ha dado, aquellos que tienen que desconquistar, algo que parece propio de este incipiente paradigma. El propio Bourdieu (2000:177) ya indicaba cómo “los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante”. Por otro lado, Bonino (2000) explica el contexto como una oportunidad para romper con la imagen de suministrador económico, la cual conlleva una gran presión relacionada con la vida pública. De la misma manera, Hardy y Jiménez (2001) argumentan que la mayor exposición a riesgos y peligros a la que les lleva la masculinidad les hace tener una menor esperanza de vida, mayor exposición a las adicciones... Por ello, cabe preguntarse cuáles son realmente las motivaciones de los hombres que disienten de la masculinidad hegemónica.

Todos estos procesos se están dando en un marco en el que a los hombres simpatizantes de los movimientos feministas también les está afectando el cambio cultural que estos están generando, al que están tratando de adaptarse de manera reactiva. Como se ha descrito al comienzo del capítulo, el género es relacional, por lo que “si las mujeres hacen temblar las cuerdas que sostienen las definiciones de género, la situación de los hombres

también se mueve” (Delgado, 2022:25). Y es que, tal y como mantienen Sanfélix y López (2019), el creciente acceso al espacio público de las mujeres bajo condiciones que, aunque no siempre implican igualdad real, sí les otorgan cada vez más igualdad jurídica, ha generado una profunda transformación en nuestra estructura social, y esto ha cuestionado los fundamentos de la frágil identidad masculina. Ante estos cambios la identidad masculina se ve cuestionada y se aquello que Connell llamaba “vértigo de género”, derivado de la pérdida de la estructura de la personalidad que acarrea deshacer la masculinidad (2003 [1995]).

Ante este vértigo, los hombres que tratan de deconstruir su masculinidad muchas veces tratan de adoptar nuevas formas de expresión y relación, pero pocas veces consiguen salir de una mirada autorreferencial. Un ejemplo es el propio término de “nuevas masculinidades”. En este sentido, Jokin Azpiazu (2017) narra cómo cuando los hombres homosexuales “con pluma” empezaban a visibilizar sus diferentes maneras de vivir la masculinidad nadie pensó en categorizarlas como “nuevas”, en todo caso se les llamaba “locas” o “locazas”. Solamente se le ha puesto el adjetivo de novedoso cuando el colectivo que intersecciona los ejes de privilegio en nuestra sociedad ha empezado a recorrer ese camino.

Respondiendo al cuestionamiento de este término, en la literatura se pueden encontrar múltiples nombres para este fenómeno: masculinidades alternativas, disidentes, críticas, no hegemónicas, corresponsables, igualitarias, emergentes, beta... No obstante, probablemente sea el término acuñado por la socióloga americana Cheri J. Pascoe (2014), “masculinidades híbridas”, el más preciso para referirse a este incipiente conjunto de modelos igualitaristas por parte de colectivos de hombres.

Y es que la hibridación de la masculinidad definiría este proceso de incorporación de elementos subalternos en la masculinidad hegemónica dando lugar a nuevos modelos. Si bien podríamos verlo como una oportunidad para desafiar la desigualdad, Pascoe y Bridges (2018) son más escépticas a este respecto, debido a que estos procesos podrían aparentar cierta inocuidad, pero acabar quedándose en modificaciones y adaptaciones estéticas, expresivas y corporales para mantener su posición de poder. Una muestra evidente de esto es cómo los hombres de los cuales se extraen símbolos o rasgos (homosexuales, de clase obrera, racializados, rurales, etc.) no ven mejorada su situación, ni acceden a posiciones de poder (Delgado, 2022).

Precisamente, estas dinámicas de hibridación están principalmente asociadas con hombres heterosexuales, blancos y pertenecientes a clases acomodadas. Aunque algunos hombres privilegiados pueden permitirse el lujo de pintarse las uñas, usar faldas o maquillarse para aparecer en vídeos de Internet, los jóvenes homosexuales continúan enfrentando insultos y discriminación en diversas formas.

De alguna manera estamos ante una “reconfiguración” de la masculinidad, lo cual no implica un “desmantelamiento” del orden de género. Es lo que podríamos llamar un caso de “preservación a través de la transformación” (Bridges y Pascoe, 2018).

A este fenómeno de los “nuevos hombres nuevos” se refiere Miguel Lorente con el nombre de la “paradoja del Chef” (2013b:15). Esta consiste en que los hombres tienen permitido acceder a espacios tradicionalmente feminizados, como en este caso la cocina, y tener mayor éxito y reconocimiento que ellas, mientras que los márgenes de estos campos, más precarizados e invisibilizados, siguen perteneciendo a las mujeres. Por supuesto, esta lógica apunta que los espacios masculinizados sigan vetados para ellas.

Por todo esto, es importante la teorización y politización, así como articular el trabajo de los hombres en su papel con respecto a las matrices de dominación. En ciertos foros masculinos igualitaristas se escuchan mensajes como los que sostienen que con la igualdad ganarán todas las personas. No obstante, esto no es posible. Si asumimos que el patriarcado articula relaciones de poder y de distribución desigual, luchando por alcanzar la igualdad alguien tendrá que perder. “Y así deberá ser, si algunos sujetos se empoderan, otros tendremos que des-empoderarnos, (...) no será bueno para todos, no será un regalo del cielo. Pero eso no quita que haya que hacerlo” (Azpiazu, 2013).

El propio Jokin Azpiazu, tres años antes de la entrevista de Cristina Fallarás ya se preguntaba lo mismo que ella cuestiona y respondía de esta manera: “¿Tenemos que concentrarnos en proponer y reivindicar una masculinidad diferente o, simplemente, podemos mirar la masculinidad en sí como un problema? Porque igual me interesa más intentar dejar de ser un hombre, que tratar de ser uno nuevo” (Azpiazu, 2017).

3. Posmachismo: Auge reaccionario del fenómeno antifeminista

3.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de posmachismo?

A nivel cultural, es necesario analizar qué está pasando con el antifeminismo y su auge, principalmente entre la población joven. Y es que, en cuestión de agenda, no son solo los movimientos que tienen que ver con el desmantelamiento de la estructura patriarcal los que están trabajando para poner su mirada en la hegemonía cultural y transformar la sociedad. Como demostró Susan Faludi, a cada proceso de avance feminista, le sigue una reacción antifeminista que pone en riesgo las conquistas (Faludi, 1993; citada en Delgado y Sánchez, 2023). La respuesta reaccionaria ante los avances alcanzados las últimas décadas se ha rearticulado, ofreciendo nuevas narrativas y argumentarios que serán analizados en este capítulo y que están consiguiendo poner a una creciente parte de la sociedad en contra de los avances feministas.

Rosa Cobo (2011) expone que en las últimas tres décadas “se ha producido una reacción patriarcal insólita por su intensidad sistémica”, Donoso y Prado (2014) explican cómo esta reacción ha tenido una transición hacia un “discurso políticamente correcto hacia los principios de igualdad”, ya que, como sostiene Stribor Kuric (2021), “la estrategia clásica del conflicto frontal y la oposición rígida de la ética patriarcal ha dejado de ser efectiva”. Es este fenómeno al que Miguel Lorente (2009a) denomina posmachismo (también nombrado en la literatura como neomachismo), y lo define así (2013:69):

El posmachismo es una de las últimas trampas que la cultura patriarcal ha puesto en práctica. Su objetivo es claro, busca jugar con la normalidad como argumento y hacerlo, paradójicamente, en nombre de la igualdad. Para los posmachistas todo lo que sea corregir la desigualdad, que lógicamente se dirige a atender a las mujeres que sufren sus consecuencias, es presentado como un ejemplo manifiesto de desigualdad por no contemplar dentro de esas medidas a los hombres. Incluso llegan a presentarlas como un ataque contra ellos, puesto que muchas de estas iniciativas buscan modificar privilegios que la cultura les ha concedido, es decir, los privilegios que los hombres se han dado a sí mismos.

Laura Triviño (2021) explica cómo este posmachismo consigue hacer creer que los hombres son víctimas del movimiento feminista y que deben de defenderse, emergiendo un discurso machista renovado que defiende sus privilegios bajo una apariencia de defensa de una hipotética igualdad actual. Julia Alegre (2023) expone cómo desacreditar los cuestionamientos al sistema patriarcal ya no resulta violento o agresivo a los ojos de la sociedad actual, es una parte más de la elaboración de su relato.

Eslóganes como “la violencia no tiene género”, “la igualdad entre mujeres y hombres ya se ha logrado”, “el feminismo odia a los hombres”, “el feminismo actual se ha convertido en lo contrario al machismo”, “la brecha salarial no existe” o “a los hombres también los asesinan sus parejas” forman parte de este discurso antifeminista que gracias a las redes sociales está polinizando el debate público. La descalificación de las mujeres que

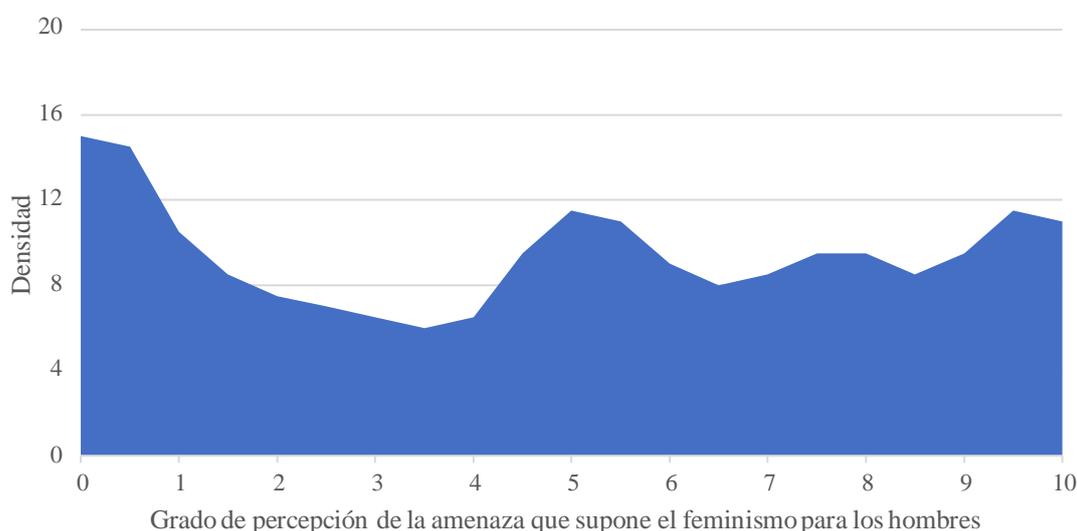
sostienen discursos feministas con términos como “feminazi”² o “charo”³ es otra de las estrategias que busca desacreditar y deslegitimar la desarticulación del orden patriarcal.

Es una de las líneas de incidencia de los que Noam Chomsky denomina “los expertos en legitimación” (citado en Alegre, 2023). Resulta casi imposible escapar de la influencia de esta agenda que generaliza el rechazo al movimiento feminista bajo el argumento de que atenta contra los derechos de los hombres.

En su estudio sobre las dinámicas de opinión en los cibermedios, Laura Martínez y Belén Zurbano (2019:219) encontraban calificaciones al término posmachismo como “instrumento para criminalizar toda crítica al feminismo”. La intención de la conceptualización de este fenómeno no es deslegitimar toda crítica al feminismo, sino describir este movimiento que con creciente incidencia está frenando el avance en derechos y que “no cuenta con una ideología propia (...), [sino que] sus planteamientos se basan en la crítica a las luchas feministas” (Kuric, 2021).

En el año 2021, Luis Ramiro, Sebastián Lavezzolo y Pablo Fernández realizaron un estudio internacional en el que estudiaban la amenaza ante los cambios culturales que viven nuestras sociedades. Los hombres encuestados en el Estado español, ante la pregunta “¿Cuál es tu grado de acuerdo con la frase «Algunas corrientes del feminismo son una amenaza para los hombres y su identidad?»” respondían de la siguiente manera (siendo un 0 “no estoy en absoluto de acuerdo” y un 10 “estoy totalmente de acuerdo”):

Figura 1. Percepción de la amenaza que supone el feminismo para los hombres



Fuente: elaboración propia a partir de Fernández, Lavezzolo y Ramiro, 2021.

² Según Google Trends, este término empezó a utilizarse de manera habitual a partir de 2014:

<https://trends.google.com/trends/explore?date=all&geo=ES&q=feminazi>

³ Charo es el equivalente a Karen en la cultura norteamericana. Representa el arquetipo de mujer blanca de mediana edad yprogresista a la que atribuyen connotaciones como histérica o loca en sus reivindicaciones.

En el gráfico podemos comprobar cómo la respuesta más frecuente es el 0, por lo que la respuesta más extendida es que el feminismo no supone ninguna amenaza. No obstante, más del 50% de los hombres encuestados están de acuerdo en al menos un grado del 50% de con que algunas corrientes feministas son una amenaza para ellos, evidenciando que esta postura no representa a pequeñas minorías, sino que es una percepción intersubjetiva de considerable calado (Fernández, 2022) y, según lo que indican las tendencias, al alza considerándose víctimas de las “opresiones” que difunden sufrir los agentes posmachistas: “trabajos más duros, mayores tasas de suicidios o de hombres sin hogar, noches detenidos por la palabra de una mujer, etc.” (García y Díaz, 2022a:42).

3.2. Elementos clave en la difusión del discurso posmachista

Lorente (2013a) indica cómo una de las principales retóricas falaces sobre la que se estructura este movimiento antifeminista es explicar el sentido de las conductas que tradicionalmente se han dado en la sociedad como “lo natural”, cuando lo cultural es artificial por definición como elaboración de una parte de la humanidad (en este caso, los hombres). Mientras que la Naturaleza está sometida a sus leyes, las sociedades humanas están sometidas a su voluntad y a las estructuras que nos hemos dado para convivir.

Y es que el posmachismo no plantea alternativas a la tradición cultural que está siendo criticada por los movimientos feministas. Su estrategia consiste en tratar de producir dudas y equidistancia entre la población a través de la confusión y desorientación que se genera con su crítica a los avances en igualdad, lo que acaba tornándose en pasividad y el estancamiento de los avances. Es decir, el mantenimiento de las estructuras tradicionales (Lorente, 2013a). En este sentido, Trinidad Donoso y Nieves Prado (2014) constituyen un decálogo en el que condensan el argumentario principal del posmachismo en el Estado español mediante las siguientes consignas:

1. La violencia no tiene género.
2. Ni machismo ni feminismo, igualdad real.
3. La Ley Integral contra la Violencia de Género de 2004⁴ es cuestionable.
4. Existe un alto número de denuncias falsas.
5. Existe el Síndrome de Alienación Parental (SAP)⁵.
6. El lenguaje no es sexista.
7. Las feministas son “feminazis” o “hembristas”.
8. La igualdad ya se ha conseguido.
9. Las cuotas no sirven para nada.
10. Quienes defienden la igualdad obtienen beneficio económico.

⁴ Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2004-21760>

⁵ El psiquiatra Richard Gardner acuñó este término en 1985 para hacer referencia a la manipulación por parte de un progenitor hacia sus hijos e hijas para enfrentarlos al otro, “normalmente por parte de la madre”. Este supuesto síndrome carece de consenso científico y no está reconocido por la Organización Mundial de la Salud.

En la misma línea, Miguel Lorente (2013a:69-70) plantea los siguientes elementos como predominantes en los discursos posmachistas:

1. La teórica neutralidad, en la que se sostiene no querer beneficiar a hombres ni a mujeres, sino buscar lo mejor para la sociedad. Partiendo de esta base, se critica con contundencia toda medida de igualdad dirigida a mujeres por conllevar un supuesto privilegio en detrimento de derechos para los hombres. Por supuesto, la falacia de este argumento radica en obviar que estas medidas son actuaciones dirigidas a abordar las consecuencias sufridas por la desigualdad. Al entender que en la sociedad española hay ya una igualdad entre los géneros, toda medida planteada a favor de las mujeres es vista como privilegio, y no como intento de corrección de la desigualdad.
2. El cientificismo, a través del cual se plantea que los movimientos que defienden la igualdad son ideológicos (no entendiendo su propia posición como ideológica, sino como natural, como se ha explicado al comienzo de este capítulo), y como tales, contradicen la distribución desigual de funciones en la sociedad de hombres y mujeres. Una de las estrategias apoyadas en este principio es el uso de datos, muy frecuentemente manipulados, para dar credibilidad a su discurso, como el supuesto 30% de denuncias falsas⁶⁷ por violencia de género.
3. El interés común que, partiendo del principio de supuesta neutralidad, refuerza la idea de que lo que defienden es la “igualdad buscando lo mejor para toda la sociedad”, no como lo que buscan los movimientos feministas que “solo se centran en las mujeres y que, incluso, se dirigen contra los hombres”. En este sentido, toda medida que contemple, por ejemplo, las cuotas, será perniciosa por no permitir que las personas más preparadas alcancen la posición que se merecen. Por supuesto, esta visión obvia la desigualdad estructural de partida de las mujeres y, por lo tanto, toda medida feminista es considerada una amenaza contra el interés común en general y contra los derechos de los hombres en particular.

⁶ Los estudios del Consejo General del Poder Judicial indican que aproximadamente el 30% de las sentencias por violencia de género no son condenatorias. El posmachismo entiende que este porcentaje son denuncias falsas al no traducirse en condenas. Una resolución no condenatoria no indica la falsedad de la denuncia, sino que los elementos de prueba existentes no son suficientes para romper la presunción de inocencia que ampara al acusado. No obstante, al partir de la creencia de que desde la Ley Integral de Violencia de Género de 2004 los hombres ya no tienen presunción de inocencia, ven de manera evidente la interpretación de este dato como denuncias falsas.

⁷ Según la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019 del Ministerio de Igualdad, solo el 21,7% de las mujeres que sufrieron violencia de género de su pareja, actual o pasada, lo denunciaron; reduciéndose a un 8% en las agresiones fuera de la pareja, por lo que lejos de ser el número de agresiones inferior al número de denuncias, es altísimamente superior.

4. El beneficio económico de quien defiende la igualdad⁸. Este argumento es muy eficaz en cuanto a movilización de la opinión pública se refiere. Eluso del término “chiringuito”, originalmente utilizado desde la izquierda política para criticar la corrupción del bipartidismo, es predominantemente utilizado ahora desde las posturas reaccionarias para todo lo referente a la lucha contra la desigualdad y contra las violencias machistas, más si cabe si está siendo apoyado desde las instituciones. Es común escuchar entre los discursos posmachistas la creencia de que al feminismo no le interesa que deje de haber violencia contra las mujeres, porque esto supondría el fin del negocio que han creado en torno a dicha violencia.
5. El adoctrinamiento de la “ideología de género”⁹, según el cual la transmisión de los valores tradicionalmente aceptados es considerada educación, mientras que promover valores como la igualdad y la corrección de las consecuencias que la desigualdad supone es percibido como adoctrinamiento. Este principio se apoya en todos los anteriores ya que, si su posición es entendida como neutral, científica y basada en el interés común, la transmisión de unos valores que transgredan esta hegemonía será vista como amenaza.

Uno de los elementos transversal a todas estas estrategias son los ataques *ad hominem* hacia las personas (casi siempre mujeres) que ponen el cuerpo en la representación de los movimientos de los que forman parte, siendo muchas veces objeto de una violencia personal que llega a alcanzar una enorme intensidad. Como argumenta Lorente (2013a:70) “la idea es sencilla, si se desacredita a esa persona (...) lo que diga o propongan tendrá valor.” Por supuesto esto no solo constituye una de las falacias más recurrentes en la comunicación política, es también una de las que más efectos consigue en la movilización ideológica.

Además, como sostiene Ayme Roman (2022), la posición neutral (o no ideologizada) de la que presumen, solo puede indicar la pertenencia a la posición de privilegio de la ideología dominante, desde la cual no se reconoce como ideología sino como “sentido común”. El análisis de la realidad solo es posible cuando se realiza desde el reconocimiento de ser sujetos situados, por lo que dicha neutralidad solo refleja la omisión de la posición que los hombres posmachistas ocupan en la estructura social.

⁸ Se recomienda a este respecto visualizar el discurso de Samuel Vázquez, presidente de la Asociación Una Policía para el siglo XXI, suspendido de empleo y sueldo este 2023 por desacreditar a la institución debido a sus posiciones políticas alineadas con la extrema derecha, compareciendo ante la subcomisión del Congreso que estudiaba la renovación y actualización del Pacto de Estado contra la Violencia de Género: https://youtu.be/j_GYwKD5GRg

⁹ Este concepto fue por primera vez utilizado por El Vaticano como reacción a la lucha internacional por los derechos reproductivos e introducido en España por la Conferencia Episcopal Española en 2001. Ver: La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad Madrid: Conferencia Episcopal Española, 2001.

Desde esta perspectiva, se sienten legitimados para “hablar de igualdad, no porque realmente les importe o la busquen, sino para adaptarla a lo que ellos entienden que debe ser la igualdad, que no es otra cosa que una «desigualdad con matices»” (Lorente, 2013a:71). Para ellos la igualdad significa poner el contador a cero, reconociendo la existencia de “ciertos problemas” en el pasado que ya han sido corregidos, pero no gracias a los avances feministas. Critican que para hablar de igualdad casi siempre se hable de mujeres y no de hombres, pero niegan la conversación en torno a la posición de privilegio de estos, es decir, quieren que no se hable de ninguno. Y también evitan el debate histórico y de sus desigualdades por no tener utilidad para el presente.

Todos estos elementos forman un conglomerado que “busca el rechazo de la igualdad a través de la confusión, la desorientación, la duda y la pasividad que hace todo siga igual” (Lorente, 2013a:71). El objetivo muchas de las veces no es convencer, sino paralizar el avance mediante esta estrategia, por ello se permiten la incongruencia en las argumentaciones mientras entorpezcan el debate o incluso el victimismo ante esta nueva “cultura patriarcal” a las que dicen estar sometidos.

Como describe Stribor Kuric (2021), este fenómeno es al mismo tiempo reactivo, al configurarse como respuesta a los avances de las luchas feministas, y adaptativo, al tratar de integrar los valores patriarcales tradicionales a esta nueva realidad, consiguiendo de esta manera un “cambio continuista”. Mediante un “alejamiento formal de las nociones tradicionales del androcentrismo”, buscan afianzar a los hombres en su posición de poder.

Julia Alegre (2023) explica cómo la repetición de un mismo mensaje de manera constante favorece su asunción como cierto y, mediante esta estrategia, el posmachismo está consiguiendo crear sesgos cognitivos en los esquemas de valores de una parte creciente de la población (sobre todo jóvenes varones) para generalizar un rechazo al movimiento feminista y sus avances. Bajo una aparente inocuidad de su lucha por una igualdad real, el posmachismo está consiguiendo que los hombres que se encuentran en la posición de privilegio se vean a sí mismos como víctimas de un sistema feminista que ha acabado con sus derechos y libertades y contra el que es legítima la batalla cultural para defenderse.

4. La manosfera española

4.1. Adentrándonos en la misoginia digital

El fenómeno de la rearticulada reacción patriarcal a los avances feministas se está dando en gran medida gracias a Internet, a las redes sociales y a espacios virtuales de interconexión como foros, grupos de fitnes o videojuegos *online*. La manosfera (también nombrada en la literatura androsfera o machosfera), del anglosajón *manosphere* (“esfera de hombres”), hace referencia a un conjunto diverso de espacios virtuales que alojan y alimentan diversos movimientos masculinistas que comparten un discurso misógino y antifeminista. Este espacio ha llamado la atención en los últimos años debido a su efervescencia social, a su capacidad de crecer rápidamente y al fortalecimiento de una cultura digital propia que se ha hecho un hueco importante en la hegemonía de Internet (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023).

Estos espacios de difusión e interacción desempeñan un papel crucial en la socialización de los y las jóvenes en temas de género, ya que son los espacios digitales donde encontramos muchas de las conceptualizaciones que se están difundiendo desde movimientos políticos antifeministas. Estas conceptualizaciones, detalladas anteriormente, incluyen ideas como que la violencia no tiene género o que la violencia de género es un invento ideológico (García y Díaz, 2022a). Además, ante el avance de estas, no es posible considerar que en Internet se estén solamente difundiendo los discursos misóginos ya existentes, sino que están emergiendo nuevas “formas de misoginia vinculadas a la cultura y la sociabilidad digital” (García y Díaz, 2022b:98).

De esta manera, la manosfera española se erige como un espacio que permite la restauración de una masculinidad que se siente resquebrajada (Ranea, 2021), que da certezas simples ante el vértigo de género de los nuevos cambios culturales (Connell, 2003 [1995]) y donde se proponen vías específicas de reconfiguración masculina. Así, la manosfera sirve de plataforma para la búsqueda de información y resolución de las inquietudes de sus participantes respecto a su identidad y su rol en las sociedades contemporáneas, tejiendo un espacio digital en el que los hombres comparten sus valores y se aconsejan mutuamente. Aunque con diferentes manifestaciones, el peso de la masculinidad hegemónica como arquetipo inalcanzable es fundamental. Como describen García y Díaz (2022a:31):

Los espacios de la manosfera posibilitan la construcción de masculinidad(es) heterogéneas pero cómplices en el apoyo de la jerarquía hegemónica. Consecuentemente, la manosfera se erige como una estructura panóptica, donde la masculinidad no solo se construye y se performa, también se regula. La vigilancia homosocial que se conduce en el entorno manosférico es crucial ya que dibuja los límites aceptables de la masculinidad, la cual se mide en contraposición a la feminidad o, cada vez más, en el apoyo a ideas feministas.

En todo este entramado, el papel afectivo que juegan estas comunidades es fundamental. El sentimiento de victimización ante una supuesta pérdida de derechos, de incertidumbre acerca del rol a cumplir socialmente, hace que la comunión entre los miembros sea clave en su desarrollo. Esta dinámica hace que sus ideas antifeministas se sientan legitimadas ante el grupo, que a su vez intensifican emociones como la rabia o el resentimiento. Estas emociones son reorientadas hacia los feminismos o incluso hacia las propias mujeres, a la vez que favorecen la cohesión y supervivencia de los grupos. Vinculado con el papel afectivo, Lionel S. Delgado y Alejandro Sánchez-Sicilia (2023) explican el impacto que la manosfera tiene en las definiciones identitarias de sus usuarios, así como sobre sus posiciones políticas. Es decir, que la manosfera actúa al mismo tiempo hacia el exterior, confrontando políticamente, y hacia dentro, afianzando afectivamente y generando certidumbre.

Como es evidente, este creciente movimiento no tendría la repercusión que tiene sin desarrollarse en un auge cultural de los principios posmachistas, del que a su vez es difusor. Elisa García y Silvia Díaz (2022a) describen las tres ideas centrales que están presentes en toda la diversidad de subculturas manosféricas: El ginocentrismo, según el cual creen que nuestra sociedad está bajo el dominio del feminismo autoritario; el victimismo, sintiéndose las únicas y verdaderas víctimas de la sociedad actual; y la banalización de la violencia contra las mujeres.

En este sentido, una idea que subyace a estos elementos es la ruptura del contrato sexual (Ranea, 2021). Como consecuencia de esta ruptura, se ha dado un desequilibrio respecto al orden tradicional en el que existía una mujer para cada hombre, matrimonios vitalicios y una marcada división sexual del trabajo en la que se adquirían “derechos sexuales sobre ellas”. Ante esta ruptura, se está construyendo un supuesto “nuevo orden sociosexual” (Díaz, García y Tomás, 2022:6) basado en la hipergamia femenina y en la jerarquía sociosexual, en la que los hombres de la base de la pirámide no consiguen acceder a tener relaciones eróticas con mujeres y se convierten en las verdaderas víctimas. Charo Lacalle (2023) explica cómo la mayor libertad de las mujeres para rechazar propuestas de los hombres es leída por estos en términos de pérdida de derechos.

De alguna manera, todos estos contenidos están incluidos en un mismo elemento simbólico vertebrador de las diferentes comunidades masculinistas, la denominada filosofía *red pill*¹⁰ (filosofía de la píldora roja, en adelante FPR). En los grupos de la manosfera, la FPR emerge como un proceso revelador que busca iluminar a los hombres sobre lo que se percibe como una pesadilla misándrica impulsada por los movimientos feministas (Ging, 2017).

¹⁰ En la película *Matrix*, ficción dirigida por las hermanas Wachowski y estrenada en 1999, el personaje Morfeo le ofrece al personaje Neo elegir entre dos pastillas: la azul, que le permitiría ser feliz olvidándose de todo lo descubierto acerca de la realidad, o la roja, que le permitiría conocer la verdad y rechazar el engaño.

Una de las características fundamentales de la manosfera, en la que profundizaremos a continuación, es su capacidad organizativa. Esta se relaciona directamente con el significado que estos espacios ostentan para los hombres que forman parte, concretamente para los jóvenes, que menos certidumbres reciben ante la crisis de la masculinidad que nuestra cultura atraviesa. Para estos, recurrir a la manosfera representa un espacio seguro, donde informarse y dar sentido a su propia identidad como hombres (García y Díaz, 2022a). Por otro lado, esta capacidad organizativa da lugar a diversas subculturas masculinas, creando una gama de espacios especializados donde potencialmente todo hombre tiene cabida.

4.2. Etnografía¹¹ digital de la manosfera

La manosfera española está formada por diferentes subculturas relativamente heterogéneas, con ciertas tensiones entre sí y algunas ideas transversales a todas ellas descritas anteriormente como la victimización ante los avances del movimiento feminista o la banalización de la violencia contra las mujeres. Estas comunidades no están delineadas y separadas las unas de las otras, sino que son porosas y a veces difícilmente delimitables.

4.2.1. Grupos que conforman la manosfera

Delgado y Sánchez (2023) explican cómo las tipologías que se enumeran a continuación pertenecen a las conceptualizaciones de la sociedad estadounidense, las cuales hemos importando en la literatura hispanoparlante. Concretamente, en el Estado español la organización digital de la reacción antifeminista no está tan estructurada y algunos de los espacios donde se construyen comunidades presentan elementos mixtos en sus objetivos y discursos. Sin embargo, para describir la complejidad y diversidad en la realidad manosférica se utilizará la taxonomía clásica angloparlante formada por cuatro grupos principales (los gurús de la seducción, los activistas por los Derechos de los Hombres, los hombres que siguen su propio camino y los célibes involuntarios), al que se añadirán otros dos (los *youtubers* antifeministas y las mujeres antifeministas) que cumplen funciones fundamentales en la polinización de su argumentario.

4.2.1.1. Gurús de la seducción (PUA)

La filosofía de los Gurús de la seducción, también conocidos como Pick Up Artists o PUA, por sus siglas en inglés, se basa en la noción de hipergamia femenina. A través de esta perspectiva, promueven una pedagogía sexual con una marcada influencia neoliberal denominada "el juego". Este enfoque abarca una serie de prácticas que involucran la instrumentalización y la objetificación de las mujeres, considerándolas como simples medios para alcanzar el éxito y la victoria masculina (Bratich y Banet-Weiser, 2019; citadas en García y Díaz, 2022a).

¹¹ Disciplina de las ciencias sociales que describe e interpreta de forma sistemática la cultura de grupos sociales o culturales.

Estos Gurús siguen un conjunto de prácticas y creencias diseñadas con el fin de lograr encuentros eróticos con mujeres, lo que, según su perspectiva, les otorga un sentido de éxito como hombres. Sin embargo, su motivación real no reside en la búsqueda de la seducción o la formación de relaciones afectivas, sino más bien en la validación de su masculinidad y virilidad en relación con otros hombres, a través de una serie constante de conquistas.

La hipergamia femenina (o hiperginia), discurso que cimenta la ideología de esta comunidad, es una tesis de psicología evolucionista cuya actualidad y validez académica son muy cuestionadas. Esta teoría defiende que los hombres beta no pueden mantener relaciones sexuales porque los genes de las mujeres están programados para reproducirse con hombres percibidos como valiosos, es decir, los hombres alfa. Basándose en esta premisa, estos gurús reclaman el derecho a ser percibidos como hombres alfa y para lograrlo siguen "El Método", que se enmarca en la línea de la psicología positiva, el crecimiento personal y la psicología del éxito (García y Díaz, 2022a).

Esta subcultura, con un menor alcance politizador que el resto, incorpora elementos del *coaching* y del emprendimiento neoliberal a sus retóricas motivacionales, a la vez que utiliza lenguaje propio de la jerga económica para analizar el escenario de las relaciones afectivas y sexuales. De esta manera, es común escucharles utilizar términos como “oferta y demanda” para hablar de seducción o explicar lo necesario para poder atraer a las mujeres como “convertirse en hombres de alto valor”. Como consecuencia, resulta sencillo difundir sus ideas en grupos de aprendices del emprendimiento, de inversores en criptomonedas o de sectores como el fitness.

4.2.1.2. Activistas de los Derechos de los Hombres (MRA)

La subcultura de los Activistas de los Derechos de los Hombres, también conocidos como *Men's Rights Activists* o MRA, por sus siglas en inglés, se fundamenta en la creencia de que existe una conspiración feminista cuyo objetivo es subyugar a los hombres. Esta conspiración es percibida como una estructura que tiene implicaciones educativas, legales y de representación en la esfera pública (Messner et al., 2015).

Esta es la subcultura más antigua (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023), y comparte con los hombres profeministas la idea de que la masculinidad supone un coste para los hombres. No obstante, al contrario que estos, abandonan el enfoque feminista de la desigualdad social y se autoperciben como las únicas víctimas de la sociedad actual.

Un número significativo de hombres que participan en estos entornos han experimentado situaciones que perciben como discriminatorias en sus vidas. Entre estas experiencias, se destacan ejemplos como la pérdida de la custodia de sus hijos en casos de divorcio a favor de la madre o como la presunción de culpabilidad del hombre en situaciones de violencia, incluso cuando ellos son las víctimas (García y Díaz, 2022a).

Estas vivencias conducen a la generación de un discurso que minimiza la violencia contra las mujeres, llegando a cuestionar su existencia y considerarla como una construcción ficticia. Algunos individuos incluso llegan a justificar actos violentos, particularmente la violación, al argumentar que las mujeres de alguna manera lo provocan o merecen, e incluso en casos más extremos, respaldan la idea de emplear la violencia como una forma de castigo o venganza.

A pesar de su mayor popularidad con la democratización del acceso a Internet, ciertos autores sitúan el origen de este movimiento con el nacimiento del Foro Español de la Familia en 1999, la plataforma Hazte Oír en 2001 y la oposición política a la Ley Integral de Violencia de Género de 2004 (Bonet-Martí, 2020; citado en Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023). Como podemos comprobar en su activismo antifeminista, el grado de politización de sus organizaciones y discursos es alto, muy ligado a la derecha política y al neoconservadurismo católico.

4.2.1.3. Hombres que siguen su propio camino (MGTOW)

El núcleo fundamental del sistema de creencias de los ‘Hombres que siguen su propio camino’, también conocidos como *Men Going Their Own Way* o MGTOW, por sus siglas en inglés, radica en la creencia en una sociedad caracterizada por el ginocentrismo. Esto implica que la sociedad otorga privilegios estructurales y sistemáticos a las mujeres únicamente debido a su género, mientras que relega a los hombres a una posición de subordinación y sometimiento en los ámbitos social y económico. Estos hombres mantienen una firme convicción de que el feminismo acabará conduciendo al colapso de la sociedad. Por lo tanto, responden a los avances feministas mediante la promoción de un separatismo social (Jones, Trott y Wright, 2020; citados en García y Díaz, 2022a).

Esta subcultura se basa en principios filosóficos estoicos y considera al feminismo como un movimiento construido artificialmente, percibiéndolo como un grupo de presión que busca mantener el sistema ginocéntrico mediante la obtención de fondos públicos para respaldar políticas que continúan favoreciendo a las mujeres en la sociedad, al tiempo que discriminan y subordinan a los hombres. Los hombres en esta comunidad aspiran a distanciarse de cualquier relación emocional o sexual con las mujeres, ya que las ven como seres depredadores y parásitos que buscan aprovecharse tanto económicamente como emocionalmente de ellos.

En el Estado español, esta subcultura no cuenta con una larga tradición. El momento en el que empieza a adquirir cierta relevancia se da en respuesta a la progresiva institucionalización de los movimientos feministas, en momentos en los cuales algunos hombres han sentido la necesidad de reclamar sus derechos de manera organizada. Su premisa fundamental es que los movimientos feministas están yendo demasiado lejos y causando un perjuicio considerable a los hombres, tomando la decisión de desligarse socialmente (García y Díaz, 2022a).

4.2.1.4. Célibes involuntarios o comunidad incel

La subcultura incel (acrónimo de la expresión inglesa *involuntarily celibate*) se constituye en torno a hombres que se identifican como incapaces de entablar relaciones sexuales con mujeres. Su visión se fundamenta en la creencia de una jerarquía socio-sexual en la que las mujeres ocupan la posición más alta, seguidas por hombres que se consideran tradicionalmente atractivos y extremadamente masculinos. En el extremo inferior de esta jerarquía se sitúan los hombres cuya apariencia física se percibe como poco atractiva o insuficientemente masculina (García y Díaz, 2022a).

Dentro de estas comunidades, se promueve un discurso que presenta a los hombres como merecedores de sexo y a las mujeres como el obstáculo que les impide obtener este derecho. En consecuencia, la violencia se llega incluso a percibir como una herramienta legítima para abordar esta percepción de desequilibrio de poder (Tranchese y Sugiura, 2021; citadas en García y Díaz, 2022a).

A pesar de ser una comunidad formada por hombres prácticamente en su totalidad, también existen mujeres incel, las llamadas *femcels*, que están ganando cierta relevancia en determinadas sociedades durante los últimos años. Aunque las mujeres pertenecientes a este movimiento se adscriban a parte de los principios de esta subcultura, no comparten el nivel de violencia presente en los discursos de sus homónimos masculinos, ni tan radicalmente contrarios a los movimientos feministas (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023).

La comunidad incel defiende la masculinidad hegemónica, especialmente en términos estéticos, aunque a veces también se defienden los roles tradicionales de género en general. Se autoidentifican como betas u hombres en la parte baja de la escala social. Consideran que los hombres feministas también se encuentran en la parte baja de la escala social, ya que no solo creen que estos hombres están engañados, sino que también consideran que se someten a los deseos opresores de las mujeres. En términos manóferos están *bluepilleados*, bajo la retórica de la FPR (García y Díaz, 2022a).

Esta comunidad es la más radical en sus planteamientos misóginos y, de la misma manera, donde mayor papel tiene la función afectiva del grupo. A pesar de ser probablemente la más numerosa y con mayor diversidad interna, una parte muy significativa comparte elementos discursivos con el supremacismo blanco que culpa tanto a las mujeres como a las minorías étnicas de su situación de desamparo social (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023). A pesar de su baja organización política, la radicalidad de su misoginia ha llevado a miembros de esta comunidad a realizar actos terroristas¹².

¹² Ejemplo de ello es el caso de Elliot Rodger, joven de 22 años de California, que mató a seis personas e hirió a otras trece antes de suicidarse en 2014. Un día antes había colgado un vídeo en sus redes sociales declarando “su venganza contra la humanidad tras una vida sin relaciones sexuales con mujeres”. Casos similares han ocurrido a posteriori en Estados Unidos, algunos países europeos y Canadá, como el caso de Toronto del año 2018, donde Alek Minassian atropelló a 24 personas asesinando a 10 de ellas al grito de “¡la rebelión incel ya ha comenzado!” (Isla-Joulain, 2020)

4.2.1.5. *Youtubers antifeministas*

Los *youtubers* antifeministas no constituyen una subcultura manosférica como tal, no obstante, su papel está siendo crucial para la difusión de sus ideas y polinización de sus mensajes¹³. Algunas de las ideas centrales en prácticamente la totalidad de todos ellos es la consideración del feminismo como anticientífico y adoctrinamiento ideológico, incluso llegando a considerarlo como una ideología supremacista.

En relación a la masculinidad, su enfoque no se centra tanto en la existencia de una forma ideal y definida de ser hombre, sino más bien en que hay una forma de no serlo y de traicionar a los hombres. Construyen la noción de que cualquier manifestación de masculinidad contra la figura del hombre feminista, del "aliade" o del "cuñado sororo"¹⁴, a quienes consideran que solo adoptan el feminismo con la única motivación de lograr beneficios personales o satisfacer sus deseos sexuales. (García y Díaz, 2022a)

4.2.1.6. *Mujeres antifeministas*

A pesar de no ser el centro de las subculturas masculinistas debido a su género, la contribución de las mujeres antifeministas es crucial para la reproducción de la ideología antifeminista y el conocimiento de género que se utiliza para desacreditar al feminismo y sus políticas públicas. La razón fundamental por la que su trabajo es tan significativo es porque son mujeres.

La presencia de mujeres antifeministas en la manosfera, que abiertamente adoptan una postura contraria al feminismo, otorga legitimidad al antifeminismo de los hombres y a la subsiguiente misoginia. Al utilizar mujeres como voceras de estas ideas, se crea la percepción de que el feminismo no es universalmente respaldado por todas las mujeres y se refuerza la noción de que las mujeres mismas están rechazando el enfoque feminista. Esto puede dificultar los esfuerzos del movimiento feminista al cuestionar su representatividad y apoyo. (García y Díaz, 2022a)

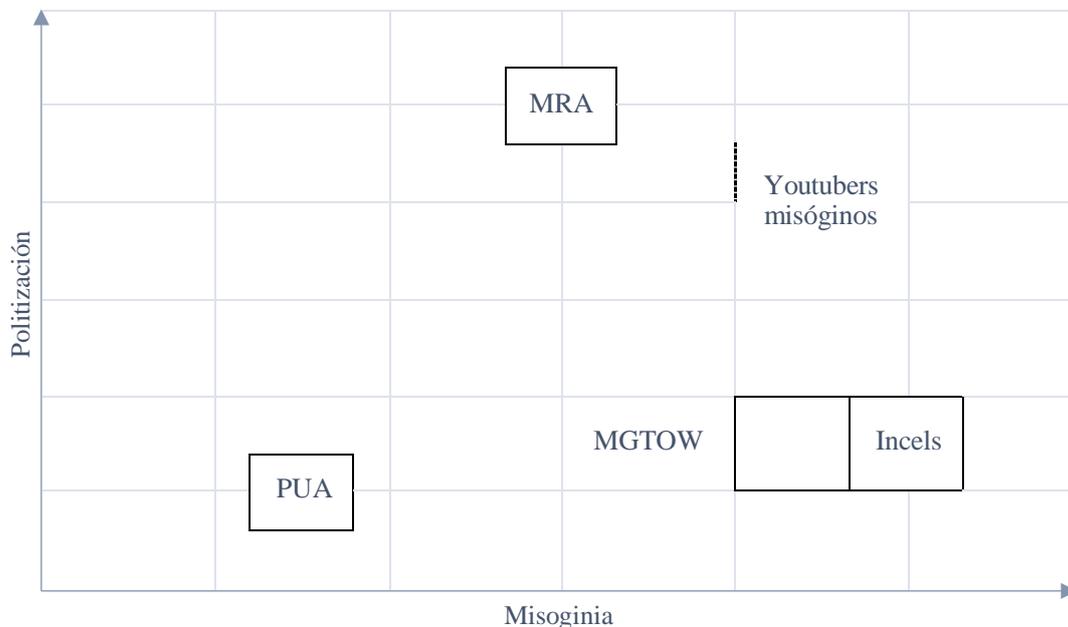
¹³ A modo de ejemplo, se recomienda visionar el directo que el *youtuber* David Santos realizó a colación de dos polémicas debatidas en las redes sociales en ese momento: el de la agresión sexual del presidente de la Real Federación Española de Fútbol Luis Manuel Rubiales a la jugadora Jenni Hermoso y la normalización del uso de juguetes sexuales entre mujeres. Es interesante observar la interacción de sus seguidores a través del chat que se muestra en pantalla durante la retransmisión: <https://youtu.be/OH6InnweUm0>

¹⁴ Esta enumeración de calificativos para hombres que se posicionan a favor de la igualdad de género es recurrente en la narrativa manosférica, y cada vez más en ciertos discursos públicos. El término "aliade", parodiando la síntesis entre la palabra "aliado" (motivo de burla por sí misma) y su conjugación en género neutro (visto el lenguaje inclusivo como una de las herramientas para dismantelar elementos de la tradición); o la burla al término "sororidad" por mostrar la alianza entre mujeres como estructura para "alcanzar sus privilegios", son algunos de sus descalificativos más usados en la que consideran su "guerra cultural".

4.2.2. Mapa de la manosfera española

Lo expuesto en el anterior subapartado, en relación a los grupos que conforman la manosfera española, puede resumirse en la siguiente figura. En esta, es posible mapear y localizar cada una de las subculturas en relación al resto:

Figura 2. Mapa de la manosfera española



Fuente: elaboración propia.

La elaboración del gráfico se ha basado en dos aspectos esenciales. En primer lugar, se ha evaluado el grado de respaldo a actitudes y la presencia de comportamientos misóginos dentro de cada subcultura. En segundo lugar, se ha considerado el nivel de politización de cada subcultura, es decir, su capacidad de organización y su influencia en el ámbito político. Ambos elementos resultan cruciales para comprender y representar de manera adecuada la dinámica y el impacto de estas subculturas en relación con las cuestiones de género.

4.3. Estrategias de polinización

La (re)configuración del imaginario sobre la violencia sexual en el Estado español como resultado del trabajo ideológico que se está haciendo en la manosfera se está dando a través de cuatro mecanismos (Díaz, García y Tomás, 2022:3): “la reconfiguración de la masculinidad, la creación de nuevos marcos interpretativos sobre la violencia sexual, la elaboración y difusión de memes que banalizan y legitiman la violencia y la polinización de este conocimiento de género alternativo a la sociedad general”.

Estos dos últimos mecanismos serán analizados a continuación, describiendo esta estrategia basada en “herramientas discursivas que utilizan el humor ofensivo, la descontextualización, los falsos debates y la cultura del “zasca” (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023:182).

Ayme Roman (2022) explica cómo fue la ola del feminismo que se desarrolla en la década de 2010 la que comenzó a utilizar estrategias y formas de difusión digitales. “La rapidez del contenido, la polarización del debate debido a los algoritmos, el anonimato de las redes, la facilidad que tienen para cultivar el odio... facilitó que Internet imprimiese también su sello en el ciberactivismo feminista”. Tanto es así, que el feminismo contemporáneo “tiene en las redes su ágora activista” (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023:183).

Díaz, García, y Tomás (2022) haciéndose eco de Ángela Nagle (2017) denominan a esta capacidad de permear culturalmente un imaginario antifeminista como polinización, término que por su pertinencia se ha asentado en la literatura desarrollada sobre este fenómeno. Delgado y Sánchez Sicilia (2023:185) utilizan este término para explicar la dinámica a través de la que los discursos manófericos se transmiten “desde las partes más profundas de Internet hacia entornos más populares”. Por todo ello, a la polinización no se le puede reducir como a meras expresiones de los contenidos producidos en esta subcultura, sino que se ha convertido en una herramienta política.

En su estudio, Charo Lacalle (2023) realiza una investigación sobre los dos foros más populares de la manófera española: Forocoches (<https://forocoches.com/>) y Burbuja.info (<https://www.burbuja.info/>), dos espacios virtuales cuyo origen se remonta a intercambiar opiniones sobre la automoción y la economía respectivamente, pero que desde hace muchos años han trascendido a cualquier tema imaginable para sus usuarios. La autora cita a Laura Bates (2019) para explicar cómo el “desplazamiento del sexismo hasta la misoginia a través de esa cadena de relaciones evidencia la adquisición progresiva de un «velo de normalización», que recubre la retórica y las ideas de odio a las mujeres” (2023:44).

En estos espacios es donde se da una de las estrategias para encontrar nuevos adeptos, con “la promesa de un sentimiento de pertenencia a un mundo digital exclusivo (...) mediado a través de contenido políticamente incorrecto, presentado como contracultural” (Johanssen, 2021; citado en García y Díaz, 2022a:47). Estos espacios son vernáculos y globales al mismo tiempo, tratando y reaccionando a temas globales a través de significantes y lenguajes locales (ejemplos como “feminazi” o “charo” ya descritos).

Estos espacios generan, además, cámaras de eco, entornos donde las opiniones de sus usuarios son reforzadas mediante sus interacciones con el grupo; es decir, sus usuarios buscan más apoyo emocional y satisfacer su dimensión afectiva que información contrastada. En palabras de Howells (2020; citado en García y Díaz, 2022a:48), “no es cuestión de qué información está disponible, sino de lo que uno puede ganar emocionalmente creyéndosela.” Como consecuencia, se da la generación de narrativas simplificadores que llevan a la auto-radicalización de sus usuarios.

Se pueden identificar numerosos ejemplos que ilustran cómo estos espacios han sido utilizados para orquestar violencia sexual digital. Uno de los más sonados fue el *doxing*¹⁵ a la superviviente del caso La Manada, donde las propias grabaciones de su violación, sus datos personales e incluso su DNI aparecieron en foros de esta índole y acabaron en medios digitales. Otro caso que adquirió mucha relevancia fue el ataque coordinado por usuarios de Forocoches a la feminista Alicia Murillo en el que, tras filtrar su número de móvil, resultó en una oleada de mensajes y llamadas amenazantes (Díaz, García y Tomás, 2022).

4.3.1. La función memética de la manosfera

La memética (el uso de memes¹⁶ en la comunicación política) está realizando un trabajo ideológico fundamental que está contribuyendo, entre otras cosas, a la banalización, la normalización y la legitimización de la violencia cometida contra mujeres en sus diversas formas. Lionel S. Delgado y Alejandro Sánchez-Sicilia (2023:40) explican la utilidad de esta herramienta debido a “su plasticidad y capacidad sintetizadora de ideas complejas (...) permite replicabilidad con mínima inversión y una apelación, a la vez, a un referente cultural y a un significado novedoso”.

Se trata de un tipo de intervención política basada en la viralización de argumentarios, imágenes, chistes e insultos que participan en el panorama político de una sociedad disputando marcos de interpretación, introduciendo conceptos, difamando y minando las posiciones políticas del adversario (a través de fake news, demonizaciones y falacias argumentativas). Una guerra cultural que se basa en la unión entre el humor y el odio político y que colabora fortaleciendo la definición agonística de lo político (amigo/enemigo) a través de una enunciación común de un nosotros frente a un enemigo (ellos) del que se ríen, al que atacan e insultan, o al que temen en base a unos datos y noticias compartidos por los memes (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023:187-188).

A continuación, se utilizarán algunos ejemplos para explicar las diferentes funciones de estos memes. Todos están extraídos de diferentes cuentas de Twitter e Instagram de divulgación de contenido antifeminista.

4.3.1.1. Los memes ofensivos

Los memes ofensivos aglutinan diversidad de argumentarios antifeministas detrás, pero comparten una intencionalidad: ofender. Una clave en esta tipología memética está en la inmediatez de la generación de contenido sobre temas virales. Todo acontecimiento o noticia en la que una mujer (o una persona perteneciente a cualquier minoría social) salga

¹⁵ El *doxing* (también escrito como *doxxing*, *docxing* o *doxéo*), consiste en revelar información privada de una persona en Internet, como su nombre real, dirección o teléfono, sin el permiso de la víctima.

¹⁶ El término *memehacer* referencia a cualquier cómic, vídeo, audio, imagen o texto que se usa para describir una idea que puede provocar gracia o sensaciones similares replicándose a través de Internet.

beneficiada puede constituir un contexto viral donde este tipo de comunicación vea incrementada su utilización. Al contrario que en otras tipologías, a través de este tipo de memes no se busca convencer o contrargumentar a usuarios “no convencidos”, sino asentar a la comunidad en torno a un humor común (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023).

Imagen 1. Ejemplo de meme ofensivo 1



Imagen 2. Ejemplo de meme ofensivo 2



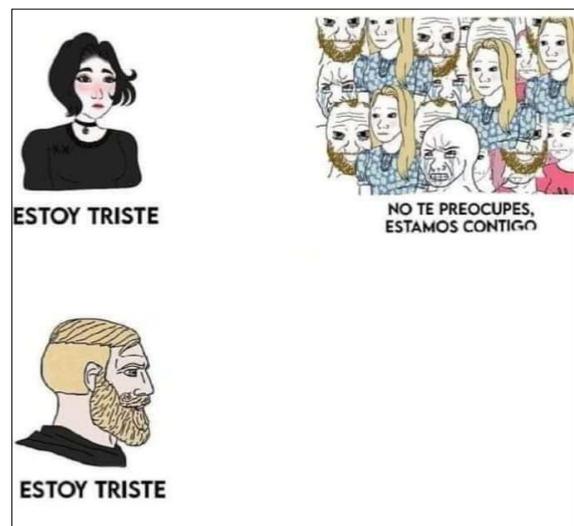
4.3.1.2. Los memes sobre hipocresía

Estos memes tratan de señalar los dobles raseros que los activistas antifeministas defienden que existe en los discursos feministas. De esta manera, intentan ejemplificar mediante situaciones ficticias cómo la supuesta búsqueda de la igualdad de género del feminismo es falsa y ellos resultan las verdaderas víctimas del contexto social actual (Delgado y Sánchez-Sicilia, 2023).

Imagen 3. Ejemplo de meme sobre hipocresía 1



Imagen 4. Ejemplo de meme sobre hipocresía 2



4.3.1.3. Los memes banalizadores

La intención de esta clase de memes es banalizar la violencia contra las mujeres, casi siempre haciendo referencia a la violencia sexual. En esta banalización entran también en muchas ocasiones las acciones sociopolíticas destinadas a erradicar esta violencia (García y Díaz, 2022a).

Imagen 5. Ejemplo de meme banalizador 1



Imagen 6. Ejemplo de meme banalizador 2



4.3.1.4. Los memes alfabetizadores

La función de estos memes es realizar un trabajo de “alfabetización de género”, tratando de aportar un enfoque aparentemente científico y no-ideológico a través de conceptos, estadísticas, leyes... A través de estos cuestionan las cifras de violencia que se ofrecen desde las instituciones o algunas consignas defendidas desde los movimientos feministas, presentándose a ellos mismos como las verdaderas víctimas (García y Díaz, 2022a).

Imagen 7. Ejemplo de meme alfabetizador 1

Imagen 8. Ejemplo de meme alfabetizador 2



4.3.1.5. Los memes polarizadores

Estos memes se utilizan para posicionarse de manera contraria a la feminista-institucional (y políticamente correcta) tratando de polarizar el debate y convencer adeptos para su bando ideológico. Estos han tenido su auge en los momentos en los que las diferentes leyes feministas han sido aprobadas, como por ejemplo con la Ley de Garantías de la Libertad Sexual (García y Díaz, 2022a).

Imagen 9. Ejemplo de meme polarizador 1



Imagen 10. Ejemplo de meme polarizador 2



En conclusión, los memes condensan los postulados de la manosfera mediante el recurso al humor, el uso conciso del lenguaje, la sencillez de los mensajes y la apropiación irreverente del lenguaje feminista e institucional, que provoca risa cuando es descontextualizado y llevado a la caricatura. A través del uso de memes, desde la manosfera se transmiten mensajes de corte misógino ante usuarios de redes sociales que no ejercen resistencia, ante un contenido político aparentemente inofensivo y banal. De esta manera, se van introduciendo temas nuevos y se proponen posicionamientos rápidos ante cuestiones de actualidad relacionadas con el sexismo, la masculinidad y la igualdad de género (García y Díaz, 2022a:51).

5. El machismo entre los hombres jóvenes

5.1. Algunas claves para estudiar la juventud

Lionel S. Delgado (Delgado, 2022a) sostiene que el análisis de los hombres jóvenes a menudo nos lleva a una lógica de definición basada en negaciones. La juventud, considerada una fase liminal y fronteriza, se caracteriza por lo que no es: ni infancia ni edad adulta, es decir, se distingue por alejarse de la niñez y evitar las responsabilidades propias de la madurez. Siguiendo la definición de Elisabeth Badinter (1993; citada en Delgado, 2022a), la identidad masculina se construye en gran medida mediante la negación de ser niño, de ser homosexual y de ser mujer. En este sentido, podemos afirmar que la juventud masculina se sustenta en múltiples negaciones que definen su identidad. Es por ello que en muchas ocasiones se recurre a un enfoque funcionalista al abordar la juventud, limitándola a una categoría etaria que abarca un rango de edades poco definido. Este enfoque, por supuesto, conlleva dificultades para explorar a fondo las complejidades y matices de la experiencia juvenil.

Anna Berga i Timoneda, en su estudio acerca de los estudios sobre juventud y perspectiva de género, explica cómo “la clase social o el origen cultural han sido variables explicativas centrales en el curso de las investigaciones sobre juventud, [mientras que] son escasas las investigaciones que incorporan el género como variable” (2015:1). Es decir, que, de alguna manera, los estudios de juventud han sido siempre estudios de masculinidades.

De la misma manera, otro sesgo presente al analizar los estudios de juventud es lo que el sociólogo Steven Robers (2013; citado en Delgado, 2022a) llama el *missing middle*. Este consiste en centrar la investigación en los casos más llamativos, tanto en un sentido negativo (delincuencia, exclusión...), como positivo (éxito en el mercado laboral, inclusión, diversidad...), invisibilizando de esta manera la realidad intermedia.

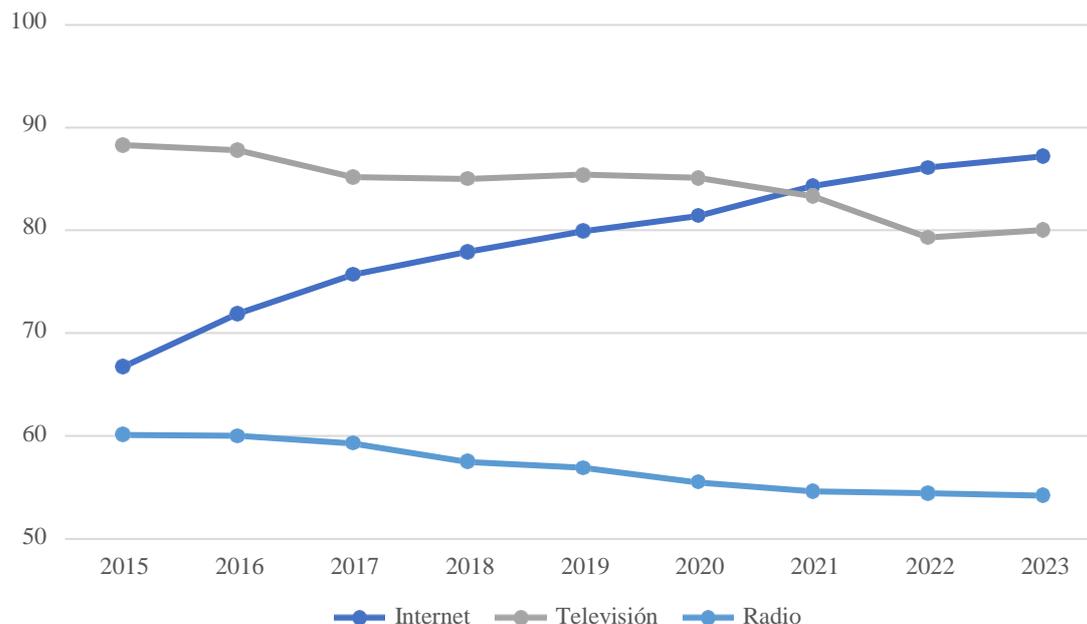
Respecto a los jóvenes varones, esto puede suponer una tendencia a centrar las investigaciones y teorizaciones en las masculinidades conflictivas y excluidas. Como sostiene Delgado (2022a:19), podemos perder de vista “las formas más sutiles de relaciones de poder y dominación, pero también de negociación y resistencia”, que son fundamentales para entender la reproducción del orden desigual de género.

Es difícil reconocer hegemonías claras en los contextos juveniles: los recursos de expresión e identidad de género en la juventud son muy dinámicos, inestables y contradictorios; y ante esa dificultad es fácil caer en celebraciones prematuras de horizontalidad e igualdad. Sin embargo, la desigualdad sigue presente. Y ahí reside la importancia de una correcta teorización.

5.2. Atrapados en la hipercomunicación digital

La Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación realiza de manera cuatrimestral desde el año 2015 un estudio general de medios de comunicación en el que ofrece datos estadísticos que describen los cambios en las tendencias de audiencia para cada medio. De esta manera, en la siguiente figura es posible analizar cómo a partir del año 2020 Internet aglutina una audiencia mayor a la de la televisión entre la población del Estado español.

Figura 3. Audiencia general de medios en el Estado español



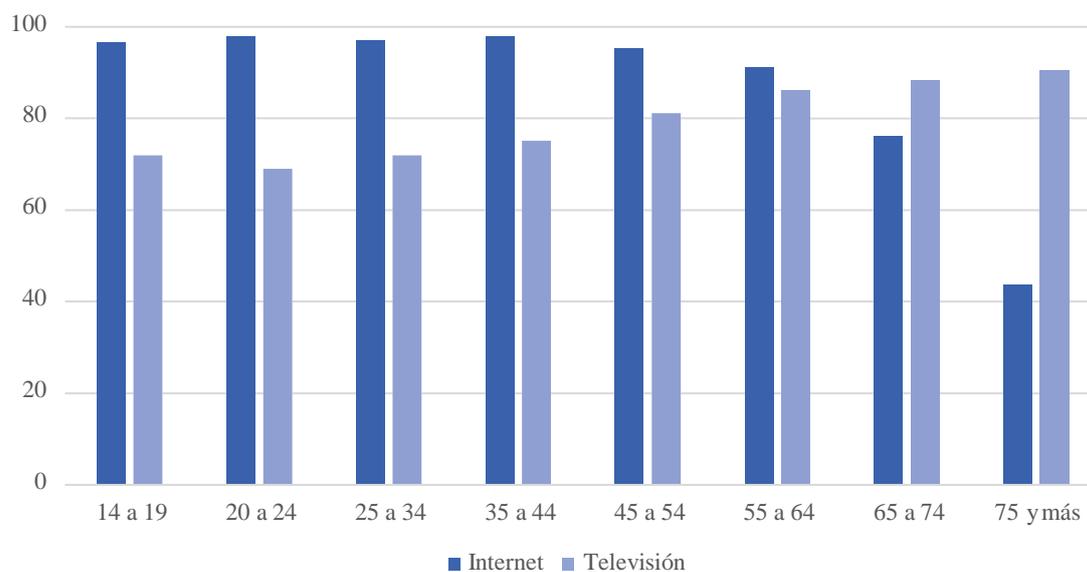
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de AIMC, 2023.

Iago Moreno, explica en su trabajo para la revista de la Asociación de Comunicación Política cómo los jóvenes españoles pasan más tiempo en Youtube que en todos los canales de televisión juntos. Para el autor resulta evidente que “sus códigos [les] son ya ajenos y es innegable que las redes sociales condicionan más [su] mirada que los medios tradicionales” (2023:30). Tanto es así, que las propias agencias de comunicación de los partidos políticos están incluyendo estos formatos en sus campañas electorales¹⁷.

Es posible analizar esta tendencia de manera estadística desagregando por franjas de edad los propios datos de la AIMC en su último estudio general de medios (2023), tal y como se refleja en la siguiente figura. En las franjas comprendidas entre los 14 y los 44 años más del 97% realizan un uso diario de Internet, mientras que menos del 75% son espectadores de televisión, contrastando con el 43,7% y 90,5% en las estadísticas respectivas de la población mayor de 75 años.

¹⁷ Un ejemplo relevante a este respecto previo a los últimos comicios generales del 23 de julio de 2023 en el Estado español fue la visita del candidato Pedro Sánchez al podcast *centennial* La Pija y la Quinqui: <https://open.spotify.com/episode/1wyRQIqEBw867Yfiw2VoIq?si=efbecc894215464b>

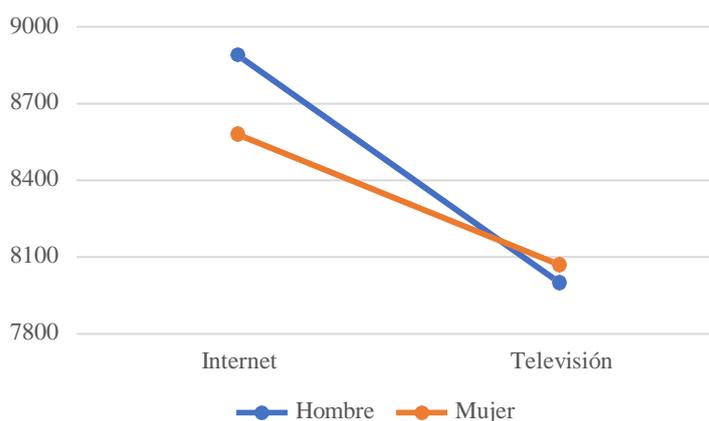
Figura 4. Comparativa entre la audiencia de Internet y televisión por franjas de edad



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de AIMC, 2023.

A colación de los objetivos del presente trabajo, también resulta relevante realizar un análisis desagregado de este estudio por género, representado en la siguiente figura. En esta podemos comprobar cómo, a pesar de compartir ambas categorías una diferencia sustancial entre el consumo de contenido audiovisual a través de Internet respecto al consumido en la televisión, esta se da de manera más acusada entre varones.

Figura 5. Comparativa entre la audiencia de Internet y televisión por género



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de AIMC, 2023.

5.3. Proliferación del antifeminismo en adolescentes varones

En su entrevista para El Salto, Laura Bates (2023b) explica algunos factores de la radicalización antifeminista entre los hombres jóvenes, como “los algoritmos de las redes sociales [que funcionan] como una especie de máquina de radicalización dirigida a grupos masivos” ya que “se ha demostrado que extiende el tiempo de visualización” o “los recortes gubernamentales [en] los espacios *offline* (como los centros juveniles) donde los niños solían poder reunirse y disfrutar de un sentido de comunidad y propósito”.

Tal y como ha sido expuesto en el apartado anterior, los jóvenes varones son el colectivo que más Internet consume, siendo el terreno natural donde la manosfera se desarrolla. Como se ha detallado en el capítulo referente a esta, su estructura diversa y extendida y el contenido políticamente incorrecto que genera, presentado como contracultural, hace que su acceso sea realmente sencillo y llamativo. Una vez se han dado los primeros contactos, es la función afectiva y autorreferencial de estas subculturas las que hacen que los usuarios permanezcan, desarrollando su proceso de auto-radicalización (García y Díaz, 2022a).

Una de las puertas de acceso a la manosfera más extendidas entre la población joven, sobre la cual empieza a haber literatura suficiente para estudiar las dinámicas asociadas a esta, es la de los videojuegos multijugador en línea. En las últimas décadas esta fuente de ocio ha vivido un auge constante llegando a consolidarse como una de las industrias tecnológicas que más dinero factura en el mundo. Características como la competitividad o el anonimato, fundamentales en cualquier experiencia videolúdica *online*, favorecen el surgimiento de prácticas de odio y hostigamiento, que normalmente protagonizan los jugadores y sobre todo afectan a las jugadoras (Calderón y Gómez, 2023).

En este ámbito, a pesar de componer casi la mitad de la población jugadora (Batalla y Quarticci, 2022), las mujeres son representadas de forma estereotipada y sexista, no ocupan puestos de responsabilidad en el sector y son objetivo constante de situaciones de acoso e intimidación en todos los ámbitos relacionados (jugadoras, trabajadoras, periodistas, creadoras de contenido...) tal y como los movimientos feministas destaparon a través del caso *Gamergate*¹⁸ (Calderón y Gómez, 2023).

Otro de los principales accesos a las subculturas manosféricas entre la población joven, tal y como demuestran Elisa García y Silvia Díaz en su investigación (2022a), son los *youtubers* antifeministas. Su función en la proliferación del antifeminismo hacia la población joven es clara, como divulgadores de opinión de los sucesos de la actualidad hacen las veces de filtro de la información, siendo muchas veces la principal (si no la única) fuente a través de la cual los usuarios reciben información de la sociedad.

¹⁸ *Gamergate* es el nombre dado tanto a la campaña de ciberacoso que tuvo lugar a partir del año 2014 en plataformas tales como Reddit, 4chan o 8chan contra las mujeres del sector de los videojuegos para que los valores feministas no cambiaran la cultura *gamer*, como al movimiento feminista que surgió en respuesta.

En la misma investigación, se concluye la importancia entre la población joven de la llamada “manosphere invisible” (2022a:53). Con esta se hace referencia a los grupos de WhatsApp (y demás redes de mensajería) en los que solo hay participantes hombres. Estos cumplen una función muy importante en la polinización y normalización de mensajes antifeministas y misóginos. El papel que cumplen los memes, pero también el intercambio de contenido objetificador de los cuerpos de las mujeres y el intercambio de ideas que en otros espacios con menor privacidad sería autocensurado son elementos claves de este medio.

Todos estos factores, ocurriendo en procesos diferenciales de socialización y sin el adecuado acompañamiento de una educación sexual y emocional y de una temprana alfabetización digital está provocando que cada vez más jóvenes varones aspiren a cumplir el arquetipo de “un hombre de verdad” (Sanmartín et al., 2022:64).

Pero no solo es el ámbito *online* el que hace que los jóvenes varones estén adoptando discursos posmachistas y posiciones ideológicas antifeministas y, por supuesto, no es solo en el ámbito *online* donde estas conductas se desarrollan. Alba de la Cruz y Antonia García (2022) destacan en su estudio sobre la violencia machista en la adolescencia cómo en la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer del año 2019 los datos de violencia de género entre adolescentes habían empeorado respecto a la realizada en 2015.

Las autoras de este estudio concluyen cómo, en base a su análisis, el factor principal de la perpetuación de esta violencia está en la socialización diferencial, además de la todavía predominante adhesión de la población joven a los imaginarios patriarcales, como el mito del amor romántico que nutre las relaciones heterosexuales o la idealización de la masculinidad hegemónica que hace que los chicos oculten su vulnerabilidad y traten de desarrollar su fuerza y poder.

Los mecanismos de regulación homosocial tienen un papel muy importante en estos procesos. Miguel Arconada (2008; citado en De la Cruz y García, 2022) explica cómo aquellos jóvenes que no ejercen la autoridad en sus relaciones son denigrados y excluidos, poniendo en duda su virilidad y en entredicho su orientación sexual. Como se ha descrito en el capítulo 2, la performatividad de la masculinidad hegemónica tiene como uno de sus objetivos la validación del grupo.

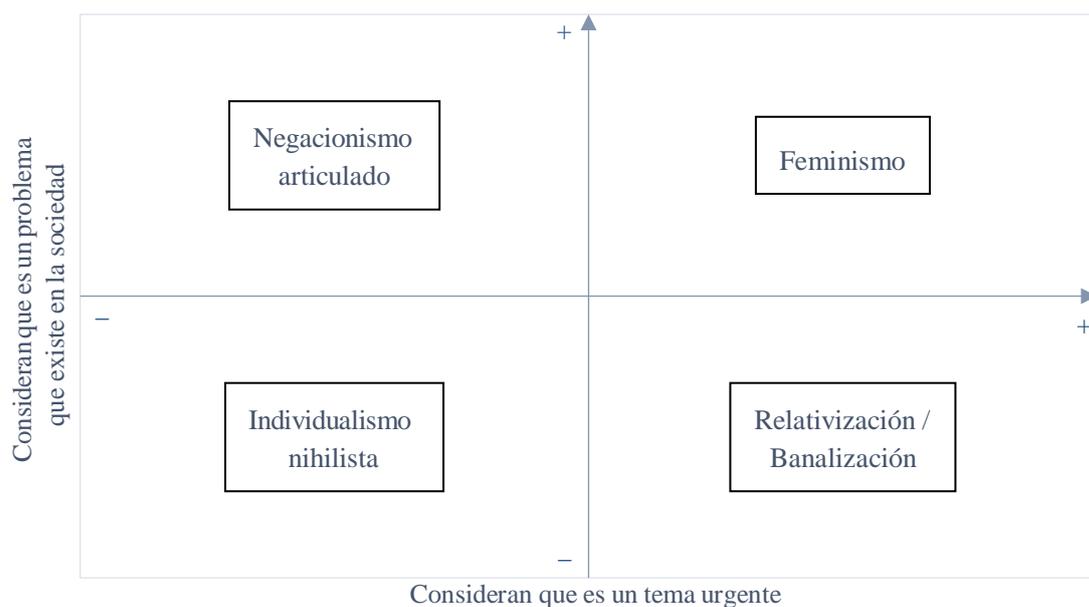
La investigación realizada por Nerea Boneta, Sergio Tomás y Elisa García (2023) acerca de la percepción de los adolescentes sobre las masculinidades y la violencia de género ofrece información sobre muy significativa respecto a la subjetividad de los jóvenes varones. Algunas de sus conclusiones respecto a la vivencia de la masculinidad muestran cómo los jóvenes tienen todavía una gran confusión respecto al concepto del consentimiento (identificándolo como una figura contractual para demostrar su inocencia) o la concepción mayoritaria del gimnasio como espacio de desahogo masculino por antonomasia. Profundizando en su visión de estos jóvenes:

En el imaginario de los jóvenes el futuro es el distópico. (...) Estos escenarios catastróficos superan la limitación de centrarse exclusivamente en el futuro, representando también las ansiedades del mundo en el que ya vivimos. (...) De esta forma, se acepta un estado de cosas profundamente desigual desde la desesperanza del que considera que cualquier creencia en una mejora, no es más que una ilusión peligrosa. Así, por ejemplo, siguiendo esta lógica, la violencia de género es entendida por muchos chicos como una lacra social a la vez que algo inevitable, ya que creer y apostar por ciertos cambios supone acercarse hacia algo peligroso y todavía peor: el feminismo extremo y la superioridad de las mujeres frente a los hombres, es decir, la pérdida de su lugar en la sociedad. (Boneta et al., 2023:50-51)

En este estudio, se han mapeado las posibles posiciones discursivas en torno a la violencia de género en función de la opinión sobre la existencia de esta y en función de su consideración de la urgencia del tema, reflejados en la figura 6. En base a estas dos variables han definido cuatro posibles posicionamientos:

1. Individualismo nihilista: Ni el machismo ni la violencia de género existen y no están dispuestos a movilizarse colectivamente.
2. Relativización/banalización: La violencia de género existe, pero no es un tema prioritario.
3. Negacionismo articulado: Tanto el machismo como la violencia de género son un invento ideológico contra el que hay que organizarse.
4. Feminismo: El machismo y la violencia de género existen y son urgentes por su prevalencia en la sociedad.

Figura 6. Posicionamientos discursivos en torno a la violencia de género de la población joven



Fuente: elaboración propia a partir de Boneta et al., 2023:54.

A través de las entrevistas con estos grupos de jóvenes, los resultados del estudio arrojaron la conclusión de que las chicas adolescentes se posicionan mayoritariamente entorno a la visión feminista del problema, mientras que los chicos oscilan entre esta y la relativización/banalización con excepcionales posiciones en el negacionismo articulado. A pesar de la diversidad de posiciones entre varones, uno de los consensos entre los entrevistados ha sido cómo el feminismo de antes era positivo para la sociedad mientras que el actual está perjudicando a los hombres.

En contraposición a esto y a modo de conclusión, resulta relevante cuál es la vivencia acerca de estos fenómenos entre los jóvenes varones que desde una edad temprana se desligan de la masculinidad hegemónica y se posicionan a favor de la igualdad de género. Y es que, al igual que ocurre con las mujeres, los hombres jóvenes que tratan de disentir del modelo hegemónico en su vivencia de la masculinidad, también están experimentando lo que Elisabeth Kelan (2009) denomina fatiga de género. Esta se manifiesta a través de una creciente frustración debido a la disparidad entre las expectativas que se esperan alcanzar en términos de igualdad y lo que realmente se consigue. Las consecuencias de esta fatiga son significativas, ya que puede llevar a normalizar la desigualdad, desistir en la búsqueda de la igualdad y experimentar niveles elevados de estrés.

6. Conclusiones

Las conclusiones de este Trabajo de Fin de Máster tratan de extraer las ideas principales y recoger las cuestiones más relevantes de la revisión bibliográfica realizada en cuanto a los temas analizados: el género y las masculinidades, el contexto posmachista del Estado español, el caso de la manófera y lo referente al impacto entre los jóvenes varones.

A modo de síntesis, es posible concluir que el contexto actual en el Estado español supone un reto para la igualdad: los repliegues identitarios de una masculinidad resentida ante los cambios, las reconfiguraciones de un capitalismo tecnológico que avanza de crisis en crisis, el resurgimiento de los fascismos y su ligazón con la masculinidad... Ante estos acontecimientos y los retrocesos en materia de igualdad que estos pueden acarrear, se plantean necesarios trabajos rigurosos que aborden la cuestión desde nuevos enfoques teóricos. Con este TFM se ha buscado hacer una aportación en ese sentido.

En primer lugar, tal y como se ha desarrollado a lo largo de los capítulos referentes al género y las masculinidades y al fenómeno del posmachismo, destaca con especial relevancia el estado de la cuestión de la masculinidad entre los hombres que ideológica e identitariamente rechazan el patriarcado. Nos encontramos ante un espectro diverso que oscila desde hombres militantes y comprometidos, reuniéndose de manera periódica en colectivos no mixtos para revisar sus sesgos y conductas; hasta hombres que reproducen la estructura patriarcal y que caracterizan al movimiento feminista como radical, posicionándose a sí mismos como verdaderos promotores de la igualdad.

En este sentido, el presente estudio se suma a la línea de investigación que analiza cómo estas masculinidades híbridas performan sus conductas en el contexto posmachista del Estado español. Tal y como ha sido analizado en los capítulos precedentes, el cambio estético de “lo masculino” está presente tanto en la hibridación de la masculinidad como en el fenómeno del posmachismo. En un primer momento, se podría decir que feminismo y posmachismo son movimientos antagónicos e indisolubles sin posibilidad de encontrarse en puntos medios. Sin embargo, en el caso de los hombres que rechazan las desigualdades en lo discursivo se puede estar dando una confluencia en la que, adoptando aparentemente elementos de las masculinidades no hegemónicas y de los feminismos, estén en el fondo apuntalando nuestra su de privilegio mediante las trampas retóricas descritas en el trabajo, tales como una teórica neutralidad de su posición, el cientificismo que defienden o su supuesta búsqueda del bien común.

De esta manera, el carácter despolitizador de esta nueva visión de la masculinidad que considera que debe ser deconstruida mediante procesos individuales como solución a las desigualdades de género, presenta aquí uno de sus principales riesgos. Y así, pudiendo crear el caldo de cultivo idóneo para reproducir las lógicas posmachistas y bajo el velo de la igualdad, la hibridación de elementos no hegemónicos y ciertos cambios estéticos y discursivos, suponer un freno en los avances feministas.

En segundo lugar, profundizando en estos riesgos es relevante destacar cómo los “nuevos” modelos de masculinidad han incorporado de manera selectiva una pequeña parte de los trabajos que históricamente han realizado las mujeres como, por ejemplo, el cuidado de las criaturas. Sin embargo, es (todavía) impensable que estos trabajos de cuidado se den con el mismo grado de corresponsabilidad en el reparto cuando se trata de personas enfermas o con algún grado de dependencia. Es decir, como se ha conceptualizado en el capítulo referente al género, la hibridación de un elemento que no era hegemónico en la masculinidad ha resultado estéticamente transformador, siendo valorados estos hombres como “padrazos”, pero apuntalando a las mujeres en el resto de tareas de cuidados más invisibilizadas y no siendo valoradas, sino que, sencillamente, cumplen con los mandatos sociales de género que implican ser mujer.

En tercer lugar, profundizando en los procesos de socialización de la población joven estudiados en el quinto capítulo, tampoco resulta acertado concluir que todo cuestionamiento de la masculinidad hegemónica que no derive en una revolución política contra el sistema sexo/género (y demás matrices de dominación) sea inútil. Aun bajo los posibles riesgos en los procesos de hibridación de la masculinidad descritos, hay mucho trabajo por hacer en la “batalla por el relato” de los beneficios que reporta salir de la “caja de la masculinidad” para los hombres. Los indicadores estudiados entre la población joven en múltiples investigaciones como la citada de la Fundación FAD (Sanmartín et al.,2022) hablan de que los varones jóvenes que consideran que vivencian una masculinidad no hegemónica presentan menos problemáticas ligadas al bienestar emocional, psicológico y de salud mental; son los que más satisfacción perciben respecto a su aspecto físico y a su estructura relacional, y los que menos conductas de riesgo realizan y menor exposición a la violencia tienen.

Precisamente, en las variables estudiadas en el ámbito de la violencia, destaca el alto porcentaje de agresiones sufridas por estos jóvenes varones en forma de insultos y burlas, es decir, con los mecanismos de regulación homosocial para corregir las desviaciones de la masculinidad hegemónica que se dan en los grupos de pares. Por otro lado, se presenta que este colectivo tiene estadísticas casi nulas en todas las variables de violencias ejercidas, aspecto no reflejado así en las masculinidades que se encuentran “dentro de la caja”, lo cual indica la correlación evidente entre masculinidad hegemónica y ejercicio de diferentes tipos de violencia.

En cuarto lugar, respecto al estudio de la manosfera desarrollado en el cuarto capítulo, se concluye que sus usuarios se encuentran entre paradojas aparentemente irresolubles. En palabras de Charo Lacalle, la manosfera “se sustenta sobre una aporía” (2023:50). De esta manera, sus usuarios intentan resolver la limitación emocional a la que la masculinidad hegemónica les conduce, mientras que tratan de crear vínculos con mujeres, a las que no dejan de ver como “mercancías intercambiables”. Una línea de trabajo a desarrollar a partir del análisis llevado a cabo en el TFM podría centrarse en el diseño y desarrollo de estrategias de actuación desde las instituciones públicas, académicas y sociales para abordar la problemática descrita.

En la búsqueda de referentes en las redes sociales que no reproduzcan estas lógicas mansféricas, resulta llamativa la hegemonía sociopolítica posmachista entre *youtubers* e *influencers* que divulgan contenido político fundamentado en eslóganes y discursos de odio, cuyos referentes han sido omitidos a lo largo del trabajo de manera deliberada para no caer en la personalización de fenómenos estructurales. Ante esta situación, es relevante destacar figuras que actualmente realizan un trabajo divulgativo de primer nivel sobre las estructuras de dominación de nuestra sociedad y ponen los cuerpos ante una oposición ideológica realmente violenta que deliberadamente utiliza estrategias como ataques *ad hominem* para desacreditar el mensaje que tratan de trasladar.

En quinto lugar, con respecto al auge del machismo que se está dando entre los varones jóvenes estudiado en el capítulo 5, resulta muy relevante el citado análisis que Laura Bates realiza (2023b), en el que explica cómo la misoginia no aparece de manera inherente a los niños o jóvenes, sino que se termina desarrollando en estas personas que tienen su proceso de socialización en el contexto actual. Este se caracteriza por la falta de estrategias de prevención a través de una correcta educación sexual y emocional y una nula alfabetización en Internet, necesaria desde una edad temprana. También es destacable la necesidad de visibilizar referentes positivos de masculinidades no hegemónicas y fortalecer un sólido sistema de atención a la salud mental para abordar problemas subyacentes que sufre una parte significativa de la juventud. Además, es importante impulsar soluciones fuera de Internet, y es aquí donde, una vez analizadas las dinámicas sociales que conducen a las subculturas mansféricas, se ve necesario poner énfasis: en la importancia de generar espacios de ocio saludables donde los procesos de socialización se den en espacios seguros, donde la educación no formal tiene mucha trayectoria recorrida y mucho trabajo por realizar.

Finalmente, confluyendo este análisis con los procesos de socialización y naturalización descritos en el capítulo 2, uno de los riesgos en los que es posible caer al pensar en alternativas es focalizar los esfuerzos únicamente en la educación formal. Evidentemente, la prevención a través del sistema educativo es importante, pero ni la escuela es el único agente educativo, ni es el que más impacto tiene. Desde la infancia, las criaturas están sometidas a una educación informal, en la que Internet tiene cada vez un peso mayor y cada vez a edades más tempranas, a través de la cual reciben aprendizajes con respecto al mundo, tal y como se ha descrito en el apartado 5.2. La mejor manera de que las nuevas generaciones no reproduzcan las lógicas patriarcales (neocoloniales, LGTBIfobas, capacitistas...) es transformar las estructuras sociales en las que ellas desarrollan sus procesos de socialización. Por ello, es pertinente incidir en que la relevancia de la educación formal es relativa, ya que resulta solo una parte que no debe atenuar la importancia de la teorización de estos fenómenos sociales y la organización política para su superación.

Respecto a los puntos ciegos existentes en la bibliografía escogida referentes a la teorización de los fenómenos abordados en el presente trabajo, destacan algunos aspectos que no están presentes en los trabajos realizados hasta ahora, como el estudio del carácter identitario del antifeminismo en la población que lo compone y las implicaciones que este conlleva. Ser antifeminista (como puede también darse en las personas feministas) puede no ser solo una opinión política, sino un rasgo de la identidad, una posición respecto al sistema, tal y como ellos mismos lo expresan. Hay características propias de la adolescencia (como la rebeldía) que favorecen que esta narrativa anti-*establishment* de ser políticamente incorrecto propia del posmachismo se convierta en algo sugerente. Esta cualidad es una de las que hemos visto que la manosfera se encarga de alimentar para conducir a las personas a la radicalización antifeminista.

Por otro lado, con respecto a los métodos de difusión de las diferentes subculturas manosféricas, este trabajo pone sobre la mesa la necesidad y urgencia de un debate teórico sobre si sería conveniente y eficaz una regulación más intervencionista en las redes sociales. Parece evidente su responsabilidad respecto a la promoción explícita del odio y de la violencia dentro y fuera de línea, rentabilizando toda esta batalla cultural como corporaciones capitalistas que son. Pero también cabe preguntarse si esto, lejos de dar frutos, alimentaría la retórica manosférica de que el *establishment* está reduciendo la libertad de expresión y polarizaría aún más a los sectores más radicalizados, siendo a la larga contraproducente.

Además, hay que tener en cuenta que una limitación importante del presente trabajo debido al limitado alcance del mismo ha sido la no inclusión de otros ejes de desigualdad en los análisis realizados. Sería muy interesante estudiar cómo se posicionan los discursos posmachistas en otros ámbitos diferentes del género, como la diversidad sexual, étnica, funcional...; qué papel tiene la manosfera en el aumento de los discursos de odio contra el colectivo LGTBI y las personas racializadas, o cómo se interseccionan las masculinidades híbridas con otros ejes de desigualdad y qué relatos desarrollan.

Finalmente, el presente apartado concluye con una reflexión personal del autor de este trabajo y en primera persona respecto a mi papel como sujeto investigador y objeto de estudio de manera simultánea, situado en unas coordenadas sociales en la que prácticamente todos los ejes de privilegio me atraviesan y vivenciando muchos de los procesos descritos a lo largo de los temas analizados en mi realidad inmediata y cotidiana. Considero urgente comprender las estructuras sociales que nos permean para situarnos como individuos en ellas de manera consciente. Recuerdo cómo hace tres años di con la entrevista de Cristina Fallarás (2020a) que cito en el apartado 2.4. No solo no la entendí, sino que me hizo enfadar. Tres años y un considerable proceso de formación después, me parece que sus palabras no son solo pertinentes, sino necesarias. La comprensión de las estructuras sociales en las que nos encontramos nos permite poder tomar decisiones de manera libre. Por ello, me gustaría concluir subrayando la importancia de continuar con las líneas de investigación abordadas en este TFM, pero también con la divulgación y la creación de espacios donde compartir y debatir para crear conocimiento conjunto.

Parafraseando a Héctor García Barnés, creo que hemos de recuperar la utopía trabajando sobre el sentimiento catastrofista y futuróforo de los adolescentes, para que estos sean capaces de imaginar y proponer soluciones a problemas actuales. Empatizamos con ellos para comprender las múltiples crisis que atraviesan en su proceso de maduración y esforcémonos en encontrar la manera correcta de trasladar el mensaje que de forma extraordinaria la maestra bell hooks (2021 [2003]:13) hace ya 20 años supo vaticinar:

La crisis que enfrentan los hombres no es la crisis de la masculinidad, es la crisis de la masculinidad patriarcal. Hasta que aclaremos esta distinción, los hombres seguirán temiendo que cualquier crítica al patriarcado represente una amenaza.

Bibliografía

- ADAMS, Michael y Scott COLTRANE (2005), “Boys and Men in Families. The Domestic Production of Gender, Power and Privilege”, en KIMMEL, Michael, Jeff HEARN y Raewyn W. CONNELL (2005), *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 230-248), SAGE, Thousand Oaks
- AIMC: Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2023), *Estudio General de Medios*, disponible en <https://egm2.aimc.es/> (consultado el 2 de agosto de 2023)
- ALEGRE Barrientos, Julia (2023), “Posmachismo o por qué los hombres se sienten amenazados por el feminismo” en Yahoo Finance, disponible en <https://es.finance.yahoo.com/noticias/posmachismo-discursos-machistas-hombres-amenazados-feminismo-225648962.html> (consultado el 17 de julio de 2023)
- AMORÓS, Celia (1995), *10 palabras clave sobre Mujer*, Verbo Divino, Estella
- ARMENGOL, Josep Maria (2022), *Reescrituras de la masculinidad*, Alianza Editorial, Madrid
- AZPIAZU Carballo, Jokin (2013), “¿Qué hacemos con la masculinidad: ¿reformularla, abolirla o transformarla?” en Pikara Magazine, disponible en <https://www.pikaramagazine.com/2013/03/%C2%BFque-hacemos-con-la-masculinidad-reformularla-transformarla-o-abolirla/> (consultado el 3 de julio de 2023)
- _____(2017), *Masculinidades y feminismo*, Virus Editorial, Barcelona
- BATES, Laura (2023a), *Los hombres que odian a las mujeres*, Capitán Swing, Madrid
- _____(2023b) “Los algoritmos funcionan como una máquina de radicalización dirigidas a los jóvenes”, entrevistada por DELGADO, Lionel S. en El Salto, disponible en <https://www.elsaltodiario.com/violencia-machista/laura-bates-algoritmos-funcionan-maquina-radicalizacion-dirigidas-jovenes> (consultado el 19 de julio de 2023)
- BERGA i Timoneda, Anna (2015), “Los estudios sobre juventud y perspectiva de género” en *Revista de Estudios de Juventud* 110:191-199
- BONETA Sádaba, Nerea; Sergio TOMÁS Forte y Elisa GARCÍA Mingo (2023), *Culpables hasta que se demuestre lo contrario. Percepciones y discursos de adolescentes españoles sobre masculinidades y violencia de género*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, Madrid
- BONINO Méndez, Luis (2000), “Varones, género y salud mental: deconstruyendo la «normalidad» masculina” en CARABÍ, Àngels y Marta SEGARRA (eds.) (2000), *Nuevas masculinidades* (pp. 41-64), Icaria, Barcelona
- BOURDIEU, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Anagrama, Madrid
- BRIDGES, Tristan, y Cheri J. PASCOE (2014), “Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities”, en *Sociology Compass* 8(3): 246-258
- _____(2018), “On the Elasticity of Gender Hegemony. Why Hybrid Masculinities Fail to Undermine Gender and Sexual Inequality”, en MESSERSCHMIDT, James W., et
-

- al. (2018), *Gender Reckonings. New Social Theory and Research*, New York University Press, Nueva York
- BUTLER, Judith (2001 [1989]), *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona
- CANTOS Vicent, Raquel (2016), *Hombres, mujeres y drogodependencias: explicación social de las diferencias de género en el consumo problemático de drogas*, Fundación Atenea, Madrid
- CALDERÓN, Daniel y Alejandro GÓMEZ (2023), “Desigualdad de género y violencia en los videojuegos: un análisis desde las experiencias videolúdicas de la juventud”, en *Methaodos, Revista de ciencias sociales* 11(1), disponible en <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.648>
- CARDEÑOSA Iglesias, Patricia, Leire DARRETXE Urrutxi, y Nekane BELOKI Arizti (2021), “Masculinidades alternativas: un modelo para alcanzar la transformación desde la educación social” en *Ciencia y Educación* 5(1):147–158, disponible en <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i1.pp147-158>
- COBO, Rosa (2011), *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*, Catarata, Madrid
- CONNELL, Raewyn W. (2001), “Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas”, en *Nómadas* 14:156-171, disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105115268013>
- ___(2002), “Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities”, en *Social Thought & Research* 24(1-2):13-31.
- ___ (2003 [1995]), *Masculinidades* en Universidad Nacional Autónoma de México, México
- DE BARBIERI, Teresa (1993), “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”, en *Debates en sociología* 18:145-169.
- DE LA CRUZ, Alba y Antonia GARCÍA (2022), “La violencia machista y la adolescencia: el ámbito educativo”, en *Injuve: Revista de estudios de juventud* 125:59-76
- DELGADO Ontivero, Lionel Sebastián (2019), “Locus de género: Masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio”, en *Asparkia: Investigación feminista* 35:45-65, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7200717>
- ___(2022), “«La teoría no crece en los árboles» Claves conceptuales para abordar las masculinidades jóvenes”, en RODRÍGUEZ Del Pino, Juan Antonio et. al. (coord.) (2022) *Moldear Hombres: Juventud y representación de las masculinidades en la sociedad actual*, Icaria, Barcelona, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8268113>
- ___(2023), “La reacción antifeminista en contexto: género, capitalismo y fatiga”, en *I Jornadas Académicas sobre Reacción Antifeminista, Manosfera y Masculinidad(es)*, 28 de febrero de 2023, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, [archivo de vídeo en línea], disponible en <https://youtu.be/83tKPRmR7oU> (consultado el 2 de agosto de 2023)

- DELGADO Ontivero, Lionel Sebastián y Alejandro SÁNCHEZ-Sicilia (2023), “Subversión antifeminista, análisis audiovisual de la Manófera en redes sociales”, en *Prisma Social: Revista de investigación social* 40:181-212, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=891146>
- DÍAZ Fernández, Silvia; Elisa GARCÍA Mingo y Sergio TOMÁS Forte (2022), “(Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la manófera española”, en *Política y Sociedad* 59(1), disponible en <https://doi.org/10.5209/poso.80369>
- DONOSO Vázquez, Trinidad y Nieves PRADO Soto (2014), “Neomachismos en espacios virtuales”, en DONOSO Vázquez, Trinidad (coord.) (2014), *Violencias de género 2.0* 47-56, Kit-book, Barcelona
- DUARTE Quapper, Klaudio (2019), “Resistir al patriarcado. Desafío para las masculinidades”, en *Revista Bricolaje* 5:66–70. Recuperado a partir de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RB/article/view/54243>
- DURRUTI, Nicolás (21/05/2023), *BASADOS en Resentimiento / La Manófera* [Archivo de vídeo en línea], disponible en: <https://youtu.be/1JtG6-IH0ZY> (consultado el 21 de agosto de 2023)
- ECHARRI, Miquel (2023), “Posmachismo: el furibundo movimiento que intenta destruir los logros feministas”, en *El País*, disponible en <https://elpais.com/icon/2023-03-06/el-amanecer-del-posmachismo-la-fuerza-que-intenta-desacreditar-al-feminismo-convirtiendo-en-victimas-a-los-hombres.html> (consultado el 8 de julio de 2023)
- FALLARÁS, Cristina (2020a), “Cuando sufres mil agresiones por minuto, la vida que vives ya nunca será normal”, entrevistada por GÓMEZ, Berta en *Pikara Magazine*, disponible en <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/cristina-fallaras-cuando-sufres-mil-agresiones-por-minuto-la-vida-que-vives-ya-nunca-sera-normal/> (consultado el 27 de julio de 2023)
- ____ (2020b), “Íntimas nuevas masculinidades”, en *Público*, disponible en <https://blogs.publico.es/cristina-fallaras/2020/12/29/intimas-nuevas-masculinidades/> (consultado el 27 de julio de 2023)
- FARREL, Warren (1974), *The Liberated Man. Beyond Masculinity: Freeing Men and Their Relationships with Women*, Random House, Nueva York
- FERNÁNDEZ Llebreg, Fernando (2004). “¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía” en *Foro interno: Anuario de teoría política* 4:15-44.
- FERNÁNDEZ Vázquez, Fernando (2022), “¿Es el feminismo una 'amenaza' para los hombres y su identidad? Qué nos dicen los datos”, en *eldiario.es*, disponible en https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/feminismo-encuesta-datos_132_8984838.html (consultado el 29 de agosto de 2023)
- GARCÍA García, Antonio Agustín (2009), *Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, disponible en <https://docta.ucm.es/entities/publication/68765f02-71de-4498-8add-91105051bdcf> (consultado el 25 de agosto de 2023)
-

- GARCÍA González, Lidia y Olga BAILEY Guedes (2020), “Memes de Internet y violencia de género a partir de la protesta feminista #UnVioladorEnTuCamino”, en *Virtualis, revista de cultura digital* 11(21):109-136
- GARCÍA Mingo, Elisa y Silvia DÍAZ Fernández (2022a), *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, Madrid
- ___(2022b), “Una propuesta de investigación feminista para el estudio de la misoginia: notas reflexivas de los procesos de investigación” en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 56:83–106, disponible en <https://doi.org/10.5944/empiria.56.2022.34439>
- GING, Debbie (2017), “Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere”, en *Men and Masculinities*, 22(4):638-657, disponible en <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401> (consultado el 30 de agosto de 2023)
- GREER, Germaine (2019), *Sobre la violación*, Debate, Barcelona
- GUASCH, Oscar (2008). “Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación” en *Asparkia. Investigación feminista* 19:29-38.
- HARDY, Ellen y Ana Luisa JIMÉNEZ (2001), “Masculinidad y Género” en *Revista Cubana Salud Pública* 27(2):77-88
- HERNANDO Gonzalo, Almudena (2018), *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Traficantes de Sueños, Madrid
- HOOKS, bell (2021 [2003]), *El deseo de cambiar: hombres, masculinidad y amor*, Bellaterra Edicions, Manresa
- ISLA-JOULAIN, Gabriel (2020), “Célibes involuntarios: ¿terroristas? Análisis cualitativo del fenómeno InCel y discusión conceptual sobre el terrorismo”, en *UNED, Revista de Derecho Penal y Criminología* 24:193-244, disponible en <https://revistas.uned.es/index.php/RDPC/article/view/28400/23280>
- KELAN, Elisabeth K. (2009), “Gender Fatigue - The Ideological Dilemma of Gender Neutrality and Discrimination in Organisations”, en *Canadian Journal of Administrative Sciences* 26(3):197-210
- KIMMEL, Michael S. (1986), “Introduction. Toward Men’s Studies”, en *American Behavioral Scientist* 29(5):517-529
- KURIC Kardelis, Stribor (2021), “Posmachismo, o de cómo el patriarcado se adapta en la sociedad actual”, en Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, disponible en <https://www.centroreinasofia.org/blog/posmachismo-o-de-como-el-patriarcado-se-adapta-en-la-sociedad-actual/> (consultado el 20 de julio de 2023)
- LACALLE Zalduendo, María Rosario (2023), “The otherless other: Las pasiones misóginas de la manosfera española”, en *Signa: Revista de La Asociación Española de Semiótica* 32:41–53, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8739874>
- LOBO, Costanza (2015), *Aplicación del enfoque de género en proyectos TFG y TFM. Cuaderno de trabajo*, Ingeniería Sin Fronteras País Vasco (ISG-MGI), Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bizkaia

- LORENTE Acosta, Miguel (2007), “Violencia de género, educación y socialización: acciones y reacciones”, en *Revista de Educación* 342:19–35, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2252477>
- _____(2009), *Los nuevos hombres nuevos: cómo adaptarse a los tiempos de igualdad*, Destino, Madrid
- _____(2013a), “Posmachismo, violencia de género y derecho”, en *Themis: Revista Jurídica de Igualdad de Género* 13:67–76, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6537648>
- _____(2013b), “El movimiento se demuestra andando, el destino trabajando: la movilidad estática del posmachismo”, disponible en http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0157.pdf (consultado el 13 de julio de 2023)
- MACÍAS Tovar, Julián (2023), “La conversación digital coordinada para atacar a Jenni Hermoso” en *Pandemia Digital*, disponible en <https://www.pandemiadigital.net/odio/conversacion-digital-ataques-jenni-hermoso-rubiales/> (consultado el 1 de septiembre de 2023)
- MARQUÉS González, Josep Vicent (1978), “Sobre la alienación del varón”, en *El Viejo Topo* 19:41-44
- MARTÍN, Sara (2007), “Los estudios de la masculinidad” en TORRAS, Meri (ed.) (2007), *Cuerpo e identidad* (pp. 89-116), Edicions UAB, Barcelona
- MARTÍNEZ Jiménez, Laura y Belén ZURBANO Berenguer (2019), “Posmachismo, violencia de género y dinámicas de opinión en los cibermedios. Aproximaciones a la realidad española a partir de la experiencia de eldiario.es”, en *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 16(2) 213–228, disponible en <https://doi.org/10.5209/tekn.65173>
- MEMMI, Albert (1972), *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*, Edicusa (Editorial Cuadernos para el Diálogo), Madrid
- MESSNER, Michael A., Max A. GREENBERG y Tal PERETZ (2015), *Some Men. Feminist Allies and the Movement to End Violence against Women*, Oxford University Press, New York
- MILETT, Kate (1970), *Sexual Politics*, University of Chicago Press, Chicago
- MINELLO, Nelson (2002). “Masculinidades: un concepto en construcción” en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales* 61:11-30
- Ministerio de Igualdad (2020), *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019*, Subdirección General de Sensibilización, Prevención y Estudios de la Violencia de Género (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género), Madrid, disponible en <https://violenciagero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Macroencuesta2019/home.htm>
- MORENO, Iago (2023), “YouTube y Twitch: ¿la muerte del voto «teledirigido»?” en *La Revista de ACOP* 84:30-31, disponible en <https://compolitica.com/n84-et-2-el-sistema-electoral-clave-para-los-resultados-de-unas-elecciones/>
-

- NAGLE, Angela (2017), “«Ese monstruo anónimo, el hombre de la calle» cuando los progresistas ceden a la misantropía” en *Le Monde Diplomatique en español* 258:1-3, disponible en <https://mondiplo.com/ese-monstruo-anonimo-el-hombre-de-la-calle> (consultado el 29 de julio de 2023)
- PARENTI, Michael (2005), *The Cultural Struggle*, Seven Stories Press, Nueva York
- PÉREZ Urretavizcaya, Xabier (2021), *Género, masculinidades y cooperación en las ONGD del País Vasco: El caso de Mundubat*, Trabajo de Fin de Máster de la UPV/EHU, Máster Universitario en Desarrollo y Cooperación Internacional, disponible en <https://publicaciones.hegoa.ehu.es/eu/publications/521>
- RANEA Triviño, Beatriz (2021), *Desarmar la masculinidad*, Catarata, Madrid
- ROMAN, Ayme (2022), *Después del #MeToo: Dilemas del feminismo en la era digital*, Editorial Flash, Barcelona
- RODRÍGUEZ San Julián, Elena, et al. (2021), *Barómetro Juventud y Género 2021. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, Madrid
- RUBIN, Gayle (1975), “The traffic in women: notes on the political economy of sex” en REITER, Rayna R. (1975), *Toward an Anthropology of women* (pp. 157-210), Monthly Review Press, Nueva York
- SANFÉLIX Albelda, Joan y Antonio LÓPEZ Amores (2019), “Sobre la necesidad de estudiar la masculinidad(es) en tiempos de incertidumbre”, en *Asparkia. Investigación Feminista* 35:15-22, disponible en <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/4179>
- SANMARTÍN Orti, Anna, Stribor KURIC Kardelis y Alejandro GÓMEZ Miguel (2022), *La caja de la masculinidad: Construcción, actitudes e impacto en la juventud española*, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, Madrid
- SANYAL, Mithu (2019), *Violación. Aspectos de un crimen, de Lucrecia al #MeToo*, Reservoir Books, Barcelona
- SEXVIOL (2022), *Desmontando mitos a acerca de la Agresión Sexual. Un estudio de caso sobre la Audiencia Provincial de Madrid*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, disponible en <https://www.ucm.es/sexviol/file/informe-sexviol-25-febrero-2022>
- STOLLER, Robert (1968), *Sex and Gender*, Science House, Nueva York
- TRIVIÑO Cabrera, Laura, Alejandro MUÑOZ Guerado y Asunción BERNÁRDEZ Rodal (2021), “El potencial educativo de los videojuegos para la deconstrucción de la masculinidad hegemónica mediante el método VIGLIAM” en *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado* 25:339-355, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7853120>
-



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



hegoa

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTERKO LANIKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA